

*Pinceladas de nuestra sociedad* es un libro organizado con mucho afecto y deseos de motivar su interés lector; en él se compila una selección de 60 columnas de mi autoría, publicadas en el periódico *El Heraldo*, medio de comunicación que me alberga como columnista semanal desde el 3 de abril de 2018, honor que también tuvieron mi padre José Consuegra Higgins y mi hermano Ignacio Consuegra Bolívar, durante 17 años y 5 años, respectivamente.

Los artículos publicados en este primer volumen se encuentran clasificados en cuatro bloques temáticos: Desarrollo social, Pandemia y sociedad, Equidad, pobreza y violencia, y Sostenibilidad y medioambiente, en los cuales pongo a consideración de los lectores mis reflexiones en estos álgidos temas de interés global, tomando como base mi experiencia de más de 30 años como profesor y directivo académico en el sector de la educación superior y mi profundo compromiso en la formación de un ser ético, culto, autónomo y líder.

Espero ofrecerles no solamente un momento de lectura agradable y motivante sino incitarlos a entrelazar espíritus y promover una comunidad de ciudadanos disruptiva, innovadora y comprometida en la construcción de una sociedad culta, democrática, incluyente y solidaria que privilegie, por encima de todo, la educación y la justicia para todos sus miembros, al tiempo que luche por la protección de sus recursos naturales.

Por último, le reitero mi gratitud a *El Heraldo* por brindarme la oportunidad de expresar mi pensamiento, a la Universidad Simón Bolívar por la edición de estas memorias, a la periodista Karina González por su apoyo en la verificación de datos y a las expertas en asuntos de ortografía y redacción, Sonia Falla y Lucía Hernández G., por sus atinados aportes.

**José Consuegra Bolívar**

Escanee el código QR para conocer más títulos publicados por Ediciones Universidad Simón Bolívar



ISBN 978-958-53189-6-0



EDICIONES  
UNIVERSIDAD  
SIMÓN BOLÍVAR



José Consuegra Bolívar

CÁTEDRA RECTORAL Pinceladas de nuestra sociedad

CÁTEDRA RECTORAL  
Primer Volumen

# Pinceladas de nuestra sociedad

José Consuegra Bolívar

Desarrollo social  
Pandemia  
Equidad  
Sostenibilidad



UNIVERSIDAD  
SIMÓN BOLÍVAR

BARRANQUILLA Y CÚCUTA - COLOMBIA | VIGILADA MINEDUCACIÓN



Res. 23095, del MEN

# **Pinceladas de nuestra sociedad**

*José Consuegra Bolívar*

## **PINCELADAS DE NUESTRA SOCIEDAD**

© José Consuegra Bolívar

**Portada:** Laura Carruyo

**Fotografías:** Departamento de Historia Gráfica

**Verificación de datos:** Karina González

**Corrección de estilo:** Sonia Falla Barrantes, Lucía Hernández Gómez

# Pinceladas de nuestra sociedad

*José Consuegra Bolívar*

Impreso en Barranquilla, Colombia. Depósito legal según el Decreto 460 de 1995. El Fondo Editorial Ediciones Universidad Simón Bolívar se adhiere a la filosofía del acceso abierto y permite libremente la consulta, descarga, reproducción o enlace para uso de sus contenidos, bajo una licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional. <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>



©Ediciones Universidad Simón Bolívar

Carrera 54 No. 59-102

<http://publicaciones.unisimonbolivar.edu.co/edicionesUSB/>

[dptpublicaciones@unisimonbolivar.edu.co](mailto:dptpublicaciones@unisimonbolivar.edu.co)

Barranquilla - Cúcuta

**Producción Editorial**

Editorial Mejoras

Calle 58 No. 70-30

[info@editorialmejoras.co](mailto:info@editorialmejoras.co)

[www.editorialmejoras.co](http://www.editorialmejoras.co)

Febrero de 2021

Barranquilla

*Made in Colombia*

---

**Cómo citar este libro:**

Consuegra Bolívar, J. (2021). *Pinceladas de nuestra sociedad*. Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.

# CONTENIDO

<b>Presentación</b> .....	9
<b>Prólogo</b> .....	11
<b>Desarrollo Social</b> .....	17
El compromiso de la academia .....	18
Enfrentar la pobreza y la desigualdad .....	20
El presidente ideal .....	22
Esclavos de la pobreza.....	24
Sí, es nuestro problema.....	26
Las drogas: destructoras de vidas y esperanzas .....	28
La paradoja del hambre y la abundancia .....	30
Empanadicidio .....	32
Palangana de exclusión .....	34
Autonomía para vencer la pobreza .....	36
Parar la pobreza .....	38
El poder de la educación .....	40
Repensar el Estado y la sociedad.....	42
El grillete infame de la pobreza.....	44
El espejo de Blancanieves.....	46
<b>Pandemia y Sociedad</b> .....	49
Coronavirus: ‘coronan’ los especuladores.....	50
Ante la pandemia: ni terror ni apatía, cordura .....	52

Las lecciones de la pandemia .....	54
COVID-19, el día después .....	56
La nueva vida ‘normal’ .....	58
Pruebas de laboratorio que salvan vidas .....	60
La fe y la COVID-19.....	62
La anhelada ‘bala de plata’ .....	64
Tres hábitos que salvan vidas .....	66
Pandemia, polarización y violencia.....	68
La vida en nuestras manos.....	70
Personal de salud: Héroes y mártires.....	72
Pandemia mental.....	74
Tapabocas vs. rebrote pandémico .....	76
El mapa de la COVID-19 .....	78
<b>Equidad, Pobreza y Violencia.....</b>	<b>81</b>
La inequidad, el peor estigma .....	82
La indefensión de la niñez .....	84
El gran reto de Colombia en la OCDE.....	86
La vida por encima de todo .....	88
Cero violencia contra la mujer.....	90
Un análisis necesario a la desigualdad.....	92
Mujer, motor para superar la pobreza .....	94
Centralismo y pobreza periférica.....	96
Inclusión, democracia y pensamiento propio.....	98
¡Quitémosles la rodilla del cuello!.....	100
Tasajera: hambre y muerte.....	102
Ahora o nunca: reinventémonos.....	104
Feminicidio: ignominioso lastre .....	106
‘Honores’ que nos deshonran.....	108
Equidad: el nuevo horizonte chileno .....	110
<b>Sostenibilidad y Medioambiente .....</b>	<b>113</b>
La deuda con el río Magdalena.....	114
Ahogados en un mar de plástico .....	116
Crímenes ecológicos que nos envenenan .....	118
Estamos destruyendo el planeta .....	120
Hasta la vida por defender la vida.....	122

Nos ahogamos .....	124
Los niños nos enseñan .....	126
Barranquilla da su voz y su músculo al progreso.....	128
¿Cómo nos atrevemos? .....	130
El pecado del ecocidio.....	132
La riqueza del Atlántico .....	134
La otra riqueza del Atlántico .....	136
No hay mal que por bien no venga .....	138
El equilibrio ambiental .....	140
Iota y las catástrofes naturales .....	142



## PRESENTACIÓN

*Karina González<sup>1</sup>*

*“Yo quiero contar la historia de manera que no se pierdan los  
destinos de los hombres... ni de un solo hombre”.*

*Svetlana Aleksíevich  
Nobel de Literatura 2015*

Cuando el ejercicio periodístico me imponía la elaboración frecuente de trabajos de ‘largo aliento’, solía comparar el oficio de contar a través de la escritura con el ensamblaje de un rompecabezas. Aunque diera la impresión de tratarse de una práctica elemental, ubicar cada pieza en la posición indicada amerita toda la atención, el despliegue de destrezas aprendidas e innatas y la convicción de que se avanza por la ruta correcta. Todo esto en medio del ruido de una redacción incesante y la prisa por la entrega oportuna y completa del producto.

Pero, a pesar de su complejidad, no todos estos rompecabezas logran abrirse paso en el gusto del público o generar el impacto social anhelado. Difícilmente un periodista, escritor o columnista logra que sus lectores se vean identificados en su obra, que esperen pacientemente sus artículos, con fe en que no se verán defraudados, y que se preocupen por retroalimentarlo más allá de los elogios o del aporte de sus puntos de vista, sino para sugerirle el abordaje de nuevos asuntos sobre los que consideran clave que el autor exponga sus argumentaciones. Es el caso del doctor José Consuegra Bolívar, quien desde 2017 asumió el compromiso de combinar un oficio multitareas como es la conducción de una Institución de Educación Superior en crecimiento constante como la Universidad Simón Bolívar con el de ser columnista de medios de comunicación. Desde entonces, exprime de su agitado día a día el tiempo para concebir y desarrollar las ideas de sus columnas, bien sea manteniendo su centro en los hechos coyunturales que afectan a toda la sociedad o profundizando en situaciones comunes e invisibilizadas, sumergiéndonos automáticamente en la reflexión.

---

<sup>1</sup> Comunicadora social-periodista, con experiencia en prensa escrita; Premio de Periodismo Regional Semana 2010, Mención de honor Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar 2014, Coordinadora de prensa de Rectoría, Universidad Simón Bolívar.

Parafraseando al nobel Gabriel García Márquez quien decía que cuando escribía algo era porque sentía que merecía ser contado, las columnas del doctor Consuegra han merecido ser escritas, leídas por sus numerosos seguidores y, a partir de ahora, y llevadas a casa en este libro que las compila, como material de consulta permanente por su capacidad de discernimiento, su amplísimo bagaje académico y cultural, lo mismo que su justa pretensión por la equidad. Por ello, acompañar este tiempo al Rector en la recopilación y verificación de datos para los textos ha sido una tarea tan grata como edificante, una verdadera cátedra diaria. Difícilmente podría equiparar el honor de encargarme de esta presentación, como se lo comenté, arrinconada entre la sorpresa y la emoción, cuando me invitó a escribirla.

*Pinceladas de nuestra sociedad* es un libro de colección, apropiado para la leerlo en cualquier momento y repetirlo las veces que haga falta. Cada uno de los artículos que lo integran transpiran la dedicación, la entrega, y sobre todo, la pasión con que fueron gestados. Es un retrato atemporal y debidamente documentado de la realidad; su lenguaje pedagógico, pero nunca distante de la gente, siempre constructivo y propositivo, le proporciona el valor de la utilidad para la comprensión del acontecer humano. Recomendando su lectura con la certeza de que superará toda expectativa.

## PRÓLOGO

*Amylkar D. Acosta M<sup>1</sup>*

*“Yo soy yo y mis circunstancias, si no las salvo a ellas  
tampoco me salvo yo”.  
Ortega y Gasset*

Aunque se me encomendó *prologar* este trabajo, me tomé la libertad de *introducirlo*, pues mis acotaciones a los textos contenidos en el mismo corresponden más a la invitación y a la motivación al lector a adentrarse y sumergirse en las profundidades de lo expuesto por el autor en los cuatro bloques temáticos en los que lo organizó para facilitárselo. Son ellos, en su orden y secuencia discursiva, a saber: el *desarrollo social*, la *pandemia*, la *equidad* y la *sostenibilidad*.

Empecemos por decir que los temas propuestos y planteados por el Rector emérito de la Universidad Simón Bolívar José Consuegra Bolívar en su texto *Pinceladas de nuestra sociedad* ocupan los primerísimos lugares de la agenda del país en la actual *coyuntura*, trascendiéndola, pues en últimas son *estructurales* y desde esta perspectiva es que él los aborda con gran rigor y seriedad en los limitados espacios que le imponen los periódicos en donde se publican sus columnas de opinión, especialmente en el diario *El Heraldo*.

En cuanto al *desarrollo social*, coincido con el autor en que del dicho de los discursos de campaña electoral al hecho en materia de reducción de la pobreza y la desigualdad en Colombia hay mucho trecho. Comparto con él también el enorme compromiso que debe contraer la academia con el cambio requerido de esa pungente realidad en Colombia que agobia a la población más vulnerable. Ello es tanto más preocupante, habida consideración de que tanto la pobreza como la desigualdad en Colombia constituyen una trampa de la que es asaz difícil escapar a quien cae en ella, de allí la expresión metafórica de los “suelos pegajosos al fondo” que lo impiden.

Una de las peores y más oprobiosas manifestaciones de la pobreza es el hambre, que *acosa* a los más desvalidos y *acusa* la indolencia de las autoridades competentes. Ahora que la

---

1 Exministro de Estado, expresidente del Congreso de la República, Miembro de número de la ACCE, de la Academia Colombiana de Historia y de la Academia de Estudios del Caribe.

crisis pandémica ha agudizado el desempleo y afectado el ingreso en los hogares donde solo se consume una comida al día pasaron de 55.915 a 287.473. Además, 3,2 millones de familias solo están comiendo dos veces al día (!)<sup>2</sup>.

Son múltiples los aspectos que trae a colación a propósito de la *crisis pandémica* y sus distintas aristas, cuyo impacto y sus secuelas perdurarán en el tiempo y en el espacio causando estragos inéditos, poniendo a prueba la capacidad de resiliencia de los colombianos y la fortaleza, como también las falencias de nuestras instituciones. Muestra el autor, de manera fehaciente, lo vulnerables que somos frente a situaciones imprevistas como las planteadas por la COVID-19, de la cual es portador un enemigo invisible, como lo es el nuevo coronavirus SARS-CoV-2.

Como afirma uno de los miembros del Panel Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) Germán Poveda, “la *pandemia* ha sido una bofetada en la cara a la especie humana. Nos ha puesto presente la arrogancia del ser humano y *nos exige una nueva relación con la naturaleza*”<sup>3</sup>. Y, además, como lo muestra el autor, ha puesto de manifiesto también que, como lo afirma el Papa Francisco, fue necesaria esta *pandemia* para persuadirnos de que todos “estábamos a bordo de la misma barca”<sup>4</sup> y que la suerte de los unos está atada a la suerte de su prójimo.

Como afirma el autor, quienes hemos podido sobrevivir a esta pesadilla “tenemos la sensación de volver a nacer”. Por ello se ha vuelto un lugar común la afirmación de que cuando la hayamos superado no volveremos a ser los mismos. De allí que lo que se avizora no es una vuelta a la “normalidad” sino el advenimiento de una “nueva normalidad”<sup>5</sup>, tal como la augura la Secretaria ejecutiva de la CEPAL Alicia Bárcena, signada por el autocuidado, el distanciamiento social, el teletrabajo, la virtualidad en todas las actividades económicas y sociales, la que impondrá la imperiosa necesidad del cierre de la brecha digital, especialmente en el sector educativo.

Pero, en el entretanto, esta crisis ha exteriorizado lo mejor y lo peor de las personas. Así como la abrumadora mayoría pondera, premia y aplaude a los trabajadores de la salud (médicos, enfermeras, camilleros y asistentes), una minoría los discrimina, los estigmatiza

---

2 Amylkar D. Acosta M. El colmo. Diciembre, 23 de 2020

3 El Espectador. Junio, 7 de 2020

4 [www.vaticannews.va](http://www.vaticannews.va). Marzo, 27 de 2020

5 [www.cepal.org](http://www.cepal.org). Mayo, 18 de 2020

y agrade a quienes desde la primera línea de combate en esta guerra declarada contra el nuevo coronavirus se juegan a diario su vida por salvar las de sus pacientes.

Se duele el autor y con razón de que ni siquiera esta hecatombe, que le ha significado al país esta calamidad pública de la pandemia, ha posibilitado una tregua a la crispación, a la pugnacidad y a la polarización política que viene de atrás y que lejos de amainar se recrudece. Y, lo que es más grave, desde que la pandemia tocó las puertas de los colombianos, cobrando una alta cuota de muertos, ha sido mucho más alta la que ha cobrado el escalamiento de la violencia feral protagonizada por los grupos armados ilegales. Las masacres, los asesinatos de líderes sociales y de desmovilizados de las extintas FARC son interminables. Colombia ocupa el deshonroso lugar 12 entre 194 países por el número de homicidios y el segundo, en desplazamiento forzado.

Un aspecto primordial del cual se ocupa el autor es el de la *desigualdad regional*, a la enorme brecha que existe entre unas regiones y otras, en donde la periferia, particularmente la región Caribe y la región Pacífica, llevan la peor parte de la crisis económica y social que antecedió a la crisis pandémica. Con esta no nació aquella, solo la exacerbó. Coincido con él en que la *autonomía territorial*, consagrada en la Constitución Política de 1991 es “un imperativo para vencer la pobreza”. Por ello, como queda planteado, hay que “repensar el Estado y la sociedad” y esta es la oportunidad de hacerlo, de cara a la post pandemia, poniendo la educación de calidad y el acceso a la misma en el centro no solo de las preocupaciones sino de las acciones de un Estado fortalecido. Sólo así se podrá avanzar en inclusión y cohesión social.

Y las políticas que propendan por la *equidad* son el camino que nos podrá conducir a un mejor país, un país de oportunidades. Y hablando de *equidad*, como lo plantea el autor, se debe reivindicar la norma constitucional que establece que la niñez debe ser la primera prioridad en las políticas públicas. En Colombia no solo no se cumple con ese precepto, sino que los niños son sujeto y objeto de la agresión de sus propios padres, de los depravados que los agreden sexualmente y en no pocos casos terminan siendo víctimas fatales de unos y otros. Lo propio ocurre con la mujer, como lo delata el autor, el maltrato a la mujer es consuetudinario y el feminicidio también. El respeto y protección a la niñez y a la mujer van más allá de los cambios legislativos, parte de la concientización ciudadana y de la prevención por parte de las autoridades.

Nada de ello será posible si no se da el cambio del *Modelo económico* imperante, que ha fracasado en el intento. Por ello, me parece muy pertinente, como lo hace el autor, traer

a colación los grandes aportes que nos dejaron como legado dos grandes pensadores que trabajaron en la forja de un *nuevo pensamiento económico latinoamericano*. Hablamos, desde luego, del profesor Estanislao Zuleta y cómo no, del *Maestro* José Consuegra Higgins, fundador de la Universidad Simón Bolívar.

Alude el autor a la tragedia que significó para sus 2,6 millones de usuarios del servicio de electricidad Electricaribe, la que afortunadamente se empieza a superar gracias al cambio de operador. Es bien sabido que se venía incumpliendo con lo que manda la Ley 143 de 1994, más conocida como la Ley eléctrica, la cual dispone que dicho servicio se debe prestar con calidad y continuidad. Estábamos expuestos a continuos cortes de energía y altibajos en el voltaje, con grave perjuicio para sus usuarios y para sus electrodomésticos. Ello obligó a la intervención de Electricaribe y su posterior liquidación, para alivio de sus usuarios. Auguramos que ahora, que dos nuevos operadores prestan el servicio en la región Caribe, se mejore la calidad del mismo y se garantice su continuidad.

Y, para cerrar con broche de oro, se ocupa el autor de *la sostenibilidad*, principio esencial este consagrado en la Constitución Política y en la Ley 99 de 1993, que creó el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. Como es bien sabido, el *Cambio climático*, los fenómenos extremos que le son inmanentes (sequía, inundaciones, huracanes, desglaciación, desertización), son cada vez más recurrentes, más intensos y de mayor durabilidad y sus estragos son una realidad incontrastable. Colombia, aunque no contribuye mayormente con sus emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) a la concentración de los mismos en la atmósfera, es considerada por las Naciones Unidas como uno de los diez países más vulnerables al *Cambio climático*.

Hay un antes y un después del año 2015, que puede considerarse de *inflexión* en la lucha contra el *Cambio climático*. Ese año se firmó el *Acuerdo de París* (COP21) y se suscribieron los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS), de los cuales es signatario Colombia<sup>6</sup>. Por ello, hace mucho sentido el llamado que hace el autor a la protección debida al trapecio amazónico, considerado el pulmón del mundo, el cual viene siendo objeto de la criminal deforestación.

Afortunadamente, como lo advierte el autor, las nuevas generaciones han venido adquiriendo conciencia de la necesidad de salvar el planeta, nuestra “casa común”, que es

---

6 Amylkar D. Acosta M. *El Cambio climático: entre la certeza y la incertidumbre*. Mayo de 2020

como la llamó el Papa Francisco en su *Encíclica Laudato Si'*<sup>7</sup>. La joven autista Gretha Thunberg, quien se manifiesta orgullosa de su limitación<sup>8</sup>, que no lo es para ella, se ha convertido en una gran líder de esta justa causa y ha planteado a los presidentes y jefes de Estado del mundo *actuar ya* para detener esta alocada carrera hacia el abismo, porque, como lo afirma ella, “nuestra casa está en llamas”. Y no le falta razón. Como bien dijo el periodista español Luis Bassets, “la crisis por el coronavirus puede ser el ensayo general para *la próxima y más grave provocada por el Cambio climático*”<sup>9</sup>. Por ello, ¡retornar al pasado es retroceder!

Y cómo no destacar el llamado de nuestro Rector a que, de una vez por todas, se adquiera el compromiso real de la *recuperación del Río grande de la Magdalena*, la cual no se debe limitar a su *navegabilidad*, que aunque es muy importante para el desarrollo regional, debe proponerse la *recuperación de la cuenca del Río Magdalena*, sin la cual la *recuperación de su navegabilidad* no pasa de ser una quimera.

Medellín, diciembre 30 de 2020  
[www.amylkaracosta.net](http://www.amylkaracosta.net)

---

7 Amylkar D. Acosta M. *Laudato si, cinco años después*. Mayo, 24 de 2020

8 *La República*. Abril, 2 de 2019

9 *El Tiempo*. Mayo, 3 de 2020



# Desarrollo Social

*“A lo largo de su vida republicana, Colombia ha vivido como la madrastra de Blancanieves que, al mirarse en el espejo mágico oye que este le dice que es la más bonita, sin serlo. Hoy, la COVID-19 desnudó nuestra cruda realidad e, incluso, empeoró la situación socioeconómica aumentando las brechas sociales que nos sitúan como una de las naciones más desiguales e injustas y, por supuesto, con unos muy altos indicadores de violencia, exclusión y pobreza”.*

**José Consuegra Bolívar**





3 abril 2018

## El compromiso de la academia

La misión de la academia en la sociedad es fundamental. No solo sienta las bases de las nuevas generaciones al ser el templo de la educación en el cual se forman ciudadanos cultos, sino que además es el espacio en el que se construye la ciencia que necesitan los jóvenes para su formación, como también edifica valores, pensamiento y cultura.

Su compromiso con el desarrollo social y cultural es vital. Sin la educación que se desarrolla en los claustros académicos no es posible el avance de una sociedad, cuya cualidad es primordial sea la justicia, la solidaridad, la inclusión y el respeto a la dignidad humana.

Este trascendental papel de la academia tiene mayor impacto si su rol educador sobrepasa las paredes del claustro y logra llegar con lenguaje sencillo a más personas. Lindo ejemplo nos dio Stephen Hawking al dedicar los últimos años de su fructífera vida científica a conectarse con el común de la sociedad y hacerle entendible la compleja ciencia astrofísica.

Es por eso que en este espacio editorial que desde hoy me concede el diario *El Heraldo*, medio de comunicación referente del Caribe colombiano, pongo a disposición de sus

numerosos lectores los más de 30 años de experiencia acumulados en el sector educativo como rector universitario, directivo de organismos oficiales del sector educativo, miembro de entidades multilaterales de educación en el espacio iberoamericano del conocimiento y en entidades gremiales de la educación superior, para aportar mi visión sobre las temáticas que suscitan el interés de la opinión pública en el área de la educación, la ciencia, la innovación y la cultura. Se me hace realidad un sueño anhelado: ser líder de opinión a través de un medio cercano a mi corazón caribe, el que aprendí a valorar desde muy niño de la mano de mis padres y de su director de entonces, Juan B. Fernández Renowitzky, en los encuentros intelectuales que ellos realizaban.

Lo asumo como una responsabilidad inmensa por tratarse además de un espacio con el que igualmente conté –también los martes durante 17 años– mi señor padre, José Consuegra Higgins, fundador de la Universidad Simón Bolívar, en donde se destacó por la profundidad de sus análisis en una prosa sencilla y costumbrista. También lo hizo mi hermano Ignacio a lo largo de cuatro años, quien hoy expresa su pensamiento crítico a través de la caricatura.

Me llega esta oportunidad en unos momentos especiales en los que nos encontramos inmersos en un mar de incertidumbres, motivadas por los nuevos escenarios tecnológicos como las redes sociales y el fenómeno de la posverdad, en las que como ráfagas atropellan la realidad llevando generalmente intereses individuales y malsanos. Se hace necesario decantar, a través de la discusión argumentativa propia de la academia, las conveniencias de la sociedad y el país.

Mi propuesta siempre será reflexiva y argumentada, acompañada de mi gratitud a *El Heraldo* por permitírmelo, y a usted, apreciado lector, por leerme.



24 abril 2018

# Enfrentar la pobreza y la desigualdad

**E**strategias para el crecimiento económico, reformas en el sistema de seguridad social, reorganización al sistema pensional, planes de vivienda popular y optimización de la distribución de las regalías, entre otras, son algunas de las propuestas de los aspirantes a la Presidencia de la República, dirigidas al desarrollo social y económico del país.

Sin duda, estas iniciativas son necesarias y obligadas ante nuestra realidad. Pero cabe preguntarse si alguna de estas o todas en su conjunto podrán enfrentar efectivamente la pobreza, esa enfermedad social que vemos expandirse ante nuestros ojos por todo el país, especialmente en la Colombia rural y regional, y la desigualdad, que cargamos como estigma y es la responsable de que nos califiquen como el segundo país con mayor desigualdad en el hemisferio occidental.

La desigualdad y la pobreza requieren atención inmediata. Estadísticas del Dane señalan que a 2017, 3.534.000 de nuestros conciudadanos vivían en condición de pobreza extrema

y, en cuanto a pobreza monetaria –“que contempla la falta de recursos para adquirir todos los bienes básicos”– se encontraban 12.883.000 de colombianos.

Por otro lado, en la mirada optimista del actual Gobierno, el presidente Juan Manuel Santos anunció en 2015 que el 70% de la población colombiana ya había llegado a la clase media (incluyendo la emergente y la que ya está consolidada en esa franja), disminuyendo los porcentajes de colombianos con pobreza absoluta. En cuanto a la desigualdad, nuestro país, según análisis de Armando Montenegro, del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, Cede, de la Universidad de los Andes, en el periodo 2003-2009, Colombia disminuyó su índice Gini pasando de 57,9 a 56,7, avance muy por debajo de los logros de otros países latinoamericanos como Brasil y Chile, que mejoraron su índice Gini llegando a 54,7 y 52,1, respectivamente.

Estos indicadores que muestran y reflejan una tendencia a la disminución de la inequidad y la pobreza en esta zona del mundo han tenido en los últimos años, según la Cepal, un estancamiento en su descenso debido al aumento de la concentración del ingreso motivado por la creciente importancia y ganancias del sector financiero, los procesos de liberalización comercial y la concentración del retorno del capital, entre otros.

Nuestra triste realidad es que millones de colombianos viven en la miseria absoluta, es decir, en una precariedad total, y son quienes más requieren de intervenciones estructurales de fondo, que les permitan lograr una mejoría en sus oportunidades de acceso al bienestar social y un mejor nivel de vida.

En los últimos gobiernos, la superación de estas dos máculas sociales se ha circunscrito a políticas de crecimiento económico y no se ha logrado el objetivo pretendido; al contrario, se ha dado la realidad paradójica de seguirse ampliando y reproduciendo la desigualdad. Por esto, invito a los candidatos presidenciales a proponer y desarrollar una política integral de desarrollo social, focalizada en promoción y fomento del tejido social productivo y no en simples subsidios; educación pertinente y de calidad; fomento de la formalidad laboral, mayores oportunidades de empleo, entre otros, que permitan movilidad social.

En manos de los aspirantes a gobernar nuestro país en el próximo cuatrienio está la sociedad anhelada, y en nosotros, la oportunidad de escoger al mejor.



22 mayo 2018

## El presidente ideal

**L**legó el momento de decidir. Los colombianos tenemos este próximo domingo una cita ineludible con el futuro inmediato del país, el que legaremos a las nuevas generaciones.

Hoy, como nunca, es importante depositar nuestro voto por quien creamos que reúne las condiciones para estar al frente de un territorio tan convulso, con profundas diferencias socioeconómicas e innumerables dificultades, pero con un deseo unánime de reconstruir y desarrollar nuestra sociedad.

Ese presidente ideal que necesita Colombia deberá asumir, por lo menos, los siguientes retos: reducir el déficit habitacional en un 40%, lo que se traduciría en la construcción de las soluciones habitacionales que necesita el país. Buscar el autoabastecimiento energético para los próximos años aprovechando nuestros recursos minero-energéticos para mejorar la calidad de vida y la competitividad.

También deberá trabajar en una política pública que le haga frente a la pobreza y la desigualdad, ubicando a la gente que vive en estas condiciones a la cabeza de las priori-

dades de las inversiones. De la mano de esto, la generación de empleo y empresa en las zonas más afectadas por el conflicto armado.

Ese ideal de presidente también deberá racionalizar el gasto público y crear herramientas para su ejecución transparente, privilegiando la inversión. Además, eliminar la tan famosa y cuestionada ‘mermelada’, a través de presupuestos transparentes y sin partidas globales por regionalizar.

Igualmente, promover la dinamización de la economía mediante el fortalecimiento del sector agrícola, la reindustrialización de sectores estratégicos y el aumento de la inversión en ciencia y tecnología. Así mismo, el desarrollo de un sistema de educación superior público gratuito que articule una red de universidades regionales articuladas con los colegios de educación media y el Sena.

Y siguiendo con esta temática, buscar un Pacto Nacional por la Educación que convoque a todos los actores del sector para que la educación se constituya en un proyecto de país. De la misma forma, enfrentar las amenazas en seguridad con una política integral que contemple atacar las finanzas de las organizaciones ilegales, aumentar el pie de fuerza policial y militar donde se requiera.

Ese candidato ideal no existe. Solo es un ejercicio mental que he realizado escogiendo, lo que para mi concepto son las mejores propuestas de los aspirantes presidenciales: Germán Vargas, Humberto De la Calle, Iván Duque, Gustavo Petro y Sergio Fajardo. Solo uno de ellos llegará al Palacio de Nariño y asumirá los destinos de nuestro futuro en los próximos cuatro años.

Se hace necesario que quien gane deponga los ánimos exacerbados en la campaña electoral y asuma de manera responsable las tareas aquí relacionadas y propuestas por los candidatos. De la misma manera, todos los colombianos debemos deponer la polarización que hoy vivimos y unirnos alrededor de los altos intereses del país.



28 agosto 2018

## Esclavos de la pobreza

**E**s penoso advertir la triste realidad de un niño que nace en el seno de una familia colombiana de escasos recursos económicos, que no tendrá la posibilidad de salir de la pobreza en menos de 330 años; puede parecer exagerado y hasta prejuicioso, pero los análisis globales sobre inequidad y movilidad social lo confirman.

En junio pasado, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) entregó a nivel mundial el informe “¿Un ascensor social roto? Cómo promover la movilidad social” –basado en los ingresos de los hogares–, y presentó un panorama muy oscuro de nuestra realidad: los niños nacidos en una familia de bajos ingresos tardarían al menos 11 generaciones en alcanzar el ingreso promedio y posicionarse en un nivel socioeconómico medio; en Chile y Argentina la cifra es de seis generaciones. Si miramos otras latitudes, la diferencia es mayor; por ejemplo, en Finlandia son tres y en Dinamarca dos. El promedio de los países de la OCDE es de 4,5 generaciones.

Esa falta de movilidad en la pirámide social es una realidad vergonzante para todos nosotros, una connotación que nos estigmatiza como uno de los países más desiguales y con mayor porcentaje de pobreza extrema. Es, en efecto, una de las causas fundamen-

tales para que con facilidad se desarrollen la violencia, el narcotráfico y la corrupción, y además, conductas sociales inapropiadas como el arribismo.

Como lo plantea el estudio, el aumento de las desigualdades en los ingresos y las oportunidades conlleva que muchos talentos se pierdan o queden limitados, y se disminuyan las posibilidades de desarrollo cultural y social.

El análisis cita la figura de los “suelos pegajosos al fondo” para representar las dificultades que tiene el ascensor social para moverse hacia arriba. En este sentido se calcula que uno de cada cuatro hijos de padres obreros llega a convertirse en un directivo y que cuatro de cada diez hijos de padres con un nivel educativo bajo terminan con muy baja formación.

Lamentablemente también hay “techos pegajosos en la cima”, lo que indica que uno de cada dos hijos de padres directivos se convierte en directivo, mientras que uno de cada diez hijos de padres con alto nivel educativo termina con bajo nivel educativo.

La Unesco define la educación como medio dinamizador de la movilidad social en el mundo, y dadas las necesidades de conocer a fondo esta temática, la Universidad Simón Bolívar realizará el 25 y 26 de septiembre el Foro Internacional en Educación y Movilidad Social, con la participación de los académicos más prestantes del mundo en esta temática.

En conclusión, hasta ahora los más ricos están tendiendo a ser más ricos y los más pobres están propensos a continuar así. Es urgente promover oportunidades iguales para todos, de forma que podamos avasallar ese panorama tan oscuro. La movilidad social en Colombia no da espera y tiene que ser implementada como una verdadera política pública eficiente que esté por encima de gobiernos o partidos políticos.



11 septiembre 2018

## Sí, es nuestro problema

En cualquier calle de Barranquilla es frecuente encontrarse con venezolanos pidiendo ayuda para aliviar los terribles momentos que viven como migrantes del que se considera el éxodo más grave en Latinoamérica en las últimas décadas, como consecuencia de la tragedia económica, social y política de su país. Esta cruel realidad se repite en casi todas las ciudades capitales de Colombia y en buena parte de sus municipios. Igualmente, viven esta crítica situación varios países suramericanos que se han visto obligados a tomar diversas medidas asistenciales para atender el gravísimo problema social de esta población.

Estadísticas de la ONU indican que más de 2,3 millones de venezolanos han salido de su país desde 2014. En estos momentos, se estima que diariamente migran unos 5.000. En Colombia se encuentra por lo menos un millón de ellos, según datos de Migración Colombia; y en Perú, 414 mil. En nuestro país han sido regularizados más de 181 mil ciudadanos venezolanos, mientras que otros 442 mil están en ese proceso.

En días pasados, cuando visité la Universidad Simón Bolívar en Cúcuta, palpé de cerca la gravedad de esta problemática. Qué tristeza me embargó observar las filas de cientos de inmigrantes venezolanos con sus pertenencias encima y caras llenas de frustración,

caminando por las carreteras que comunican a Cúcuta con Bucaramanga y Bogotá. Familias completas con niños pequeños, incluso en brazos, en un desfile de pobreza humana en pleno siglo XXI, buscando mejores horizontes y oportunidades de vida.

Esta triste escena de éxodo masivo me recordó las migraciones en Europa en la Segunda Guerra Mundial durante las invasiones de las huestes hitlerianas, y las recientes ocurridas por la guerra en Siria.

Además del sufrimiento de los migrantes, se da la consecuencia grave de que niños y adolescentes crecerán sin recibir educación estable y de calidad. La Agencia de la ONU para los Refugiados, Acnur, da cuenta de que a 2017 cuatro millones de niños refugiados no iban a la escuela, limitando las oportunidades de su futuro bienestar.

En nuestro país se les están brindando servicios asistenciales de salud, alimentación y educación de manera paliativa; a pesar de ello, viven en forma paupérrima, generalmente hacinados y en condiciones infrahumanas. El sustento lo logran a través de la economía informal y recibiendo limosna en los buses y en las esquinas de los semáforos.

La gravedad de este fenómeno migratorio y su impacto sobre nuestras ciudades y municipios está dando inicio a una ola xenofóbica hacia nuestros hermanos venezolanos, violentando su dignidad humana al ser rechazados por su origen y condiciones de pobreza.

Nuestra obligación, como sociedad fraterna, es garantizar la protección de quienes están huyendo del descontrol social generalizado en su país. No podemos torpedear su llegada, ni mucho menos impedirles que busquen el sostenimiento de sus hogares. Todo lo contrario, la solidaridad es el valor que debe primar ante semejante catástrofe social.



25 septiembre 2018

## Las drogas: destructoras de vidas y esperanzas

La indignación provocada en el país por el grotesco video de dos jóvenes, al parecer menores de edad, fumando lo que sería marihuana e induciendo a una niña de dos años a hacerlo, debe obligarnos a tomar acciones para erradicar esta grave problemática social: drogas psicoactivas consumidas por niños. Este triste episodio nos cala hondo en la conciencia y nos alerta sobre la realidad de nuestras comunidades, sin duda, expresivas de una sociedad decadente.

No basta con lamentarnos o compartir entre nuestros amigos y familiares el rechazo por semejante acto dantesco, sino que debemos emprender con firmeza acciones a nivel familiar, colegial y vecinal, para mantener a los niños lejos de estas sustancias, y que las autoridades policiales cumplan sus obligaciones y pongan a buen recaudo a los infames 'jíbaros' que promueven el consumo en los alrededores de los colegios.

Científicos y especialistas en Pediatría han encontrado que los efectos neurotóxicos están relacionados con la edad de la iniciación en el consumo. "La evidencia científica

acumulada señala que cuanto más temprana sea la exposición a la droga, se incrementa la posibilidad de que algunas regiones del cerebro se dañen”, como lo indica el estudio ‘Efectos adversos de la marihuana en la edad pediátrica’, publicado en la revista científica del Hospital Infantil de México (2014). Aparte de esto, se considera que ella es eventualmente la puerta de entrada para probar otras drogas.

En efecto, ahondando a nivel local, el toxicólogo Agustín Guerrero nos alerta sobre la gravedad del daño neurológico y define que el niño o adolescente que vive esta experimentación de contacto con drogas, generalmente se encuentra en condiciones de vulnerabilidad (baja autoestima, conflictos en su familia y otros aspectos propios de su etapa que lo hacen necesitar pertenecer y ser validado por algún grupo social), lo cual hace probable que siga experimentando con otras drogas y mayores dosis, y pase del consumo ocasional al habitual y, de ahí, a la adicción.

La problemática colombiana es sumamente grave y compleja ya que hoy somos los mayores productores de cocaína del mundo. Un informe divulgado por la ONU da cuenta de que durante el periodo 2016-2017 la producción de cocaína aumentó más de un 30%, llegando a 1.379 toneladas. Esto coadyuva al aumento del consumo nacional de drogas, es decir, que pasamos de ser un país productor a uno igualmente consumidor, como lo confirma el Reporte de Drogas de Colombia 2017, del Observatorio Nacional de Drogas, que indica que tres millones de personas han consumido drogas ilícitas alguna vez en el país, determinando, incluso, que “el mercado de sustancias es cada vez más amplio y diverso”, al encontrarse a disponibilidad de los jóvenes una gama más diversa de drogas psicoactivas.

La adicción a las drogas destruye, además de la salud de las personas, la estabilidad de familias enteras. Es una problemática de salud pública que atropella todo el tejido social, con mayor énfasis en la niñez.



23 octubre 2018

## La paradoja del hambre y la abundancia

**A**rrojar a la basura los alimentos que se dañan después de estar guardados en una alacena es, para muchos hogares, algo normal y frecuente; quizás son olvidados y nadie se detiene a mirar su fecha de vencimiento para usarlos en el tiempo preciso o donarlos. Igualmente, no nos inmutamos al botar diariamente una buena parte de los alimentos que preparamos en casa.

Aunque es muy común que esto suceda, no genera preocupación alguna en las personas ni en las familias y pareciera no trascendente. Equivocados estamos, pues resulta que en Colombia las estadísticas de desperdicio de comida son muy elevadas. El Departamento Nacional de Planeación define que 9,7 millones de toneladas de alimentos se pierden anualmente en la producción, el almacenamiento, la comercialización y las casas, después de ser adquiridas. Al comparar este dato con otro revelado por la FAO sobre la cantidad de personas subalimentadas en el país, el panorama es aterrador y absurdo. Son nada menos que 3,2 millones de colombianos que padecen privación crónica de alimentos.

Según el organismo de la ONU, las pérdidas y desperdicio de alimentos son causantes de la producción de 3,3 gigatoneladas de CO<sub>2</sub> en el mundo, lo que genera un impacto directo y perjudicial sobre el medioambiente.

Por ello es plausible que el Congreso esté discutiendo un proyecto de ley que define una normatividad para evitar la pérdida de alimentos y una política pública para el aprovechamiento de estos recursos a fin de aliviar las duras condiciones de las personas que padecen hambre. Con más razón en esta época en que Colombia se ha convertido en uno de los principales países receptores de venezolanos que están abandonando su país en el que es considerado uno de los grandes éxodos en América en los últimos tiempos; cifras oficiales indican que por lo menos un millón de venezolanos permanecen en nuestro territorio.

El mencionado proyecto pretende establecer medidas para reducir el desperdicio y reglamentar la donación de alimentos, de manera que la comida que no se venda y se encuentre en buen estado pueda ser utilizada por las instituciones dedicadas a entregarla a los más necesitados, como los bancos de alimentos o las sociedades sin ánimo de lucro. Conociendo las condiciones de pobreza existentes en el país, es un imperativo la aprobación de esta iniciativa para frenar el desperdicio. La medida cobijaría a personas naturales y jurídicas, privadas, nacionales o extranjeras.

Independientemente de estas medidas, tenemos el deber de implementar soluciones desde el seno de cada hogar. Empezar por donar la comida que no vamos a usar es absolutamente necesario; en el mismo vecindario o a un banco de alimentos. Es un verdadero problema de salud pública que representa un enorme desafío para todos como sociedad. Nuestro aporte individual debe ser superar nuestra conducta irracional consumista y lograr una cultura de responsabilidad alimentaria y de solidaridad ciudadana.



26 febrero 2019

## Empanadicidio

**E**l episodio de la multa impuesta por la Policía a Stiven Claros por comprar empanadas en un puesto informal de comida en Bogotá, ha dejado un sabor amargo en la sociedad y un sinnúmero de críticas por las características de la sanción y la exorbitante cuantía de la multa. Enseguida, la picardía popular encendió las redes sociales con memes y videos burlescos que exteriorizan la molestia que causó esta bizarra medida ejercida por las autoridades policivas.

Hoy, los ciudadanos continuamos sin entender cuál es el espíritu de la ley que autoriza perseguir al comensal que adquiere este delicioso alimento. Esta persecución sistemática atropella y asesina nuestra cultura fritanguera.

Es una realidad que muchísima gente en el país vive de las ventas callejeras y de la informalidad en general y es su único medio para llevar el pan a sus casas. Estos puestos de servicios gastronómicos en la vía pública se relacionan en miles y dan empleo a cientos de miles de colombianos. De hecho, según el Dane, la población dedicada a la informalidad fue del 48% al cierre de 2018. Además, la economía informal en Colombia equivale al 33% del PIB nacional, es decir, unos 310 billones de pesos anuales.

Aunque la Policía Nacional se justifica con que el artículo 140 del Código de Policía le faculta para ello, al establecer la prohibición de promover o facilitar el uso u ocupación del espacio público, el promotor de la ley, senador Germán Varón Cotrino, fue enfático en afirmar que es una interpretación errónea y que va más allá del real alcance de la ley.

La norma, según él indica, va dirigida a las mafias del espacio público, como se le denomina a quienes usufructúan este bien común teniendo el poder sobre diferentes puestos de ventas en las calles y alquilándolos a personas de escasos recursos.

Lo cierto es que ni se está atacando a las mafias o monopolios del espacio público, ni se está dando solución a las penurias de tantas familias que viven de la informalidad. Lo que sí se está haciendo es maltratar con multas absurdas a ciudadanos que calman el hambre consumiendo este rico bocado elaborado a partir de nuestro maíz ancestral.

El disparate ha tomado tal dimensión que, en Sincelejo, un menor de edad que le preguntó a un policía si le gustaban las empanadas, fue multado por irrespeto a la autoridad.

Aparte de esto, también se vulnera la producción de un alimento arraigado en la cultura popular de nuestro país, proveniente de nuestros ancestros y diversificado con el tiempo, con un toque propio en cada región.

Se hace necesario de manera urgente revisar estas normas, de tal manera que no sean medios para atropellar a vendedores informales y comensales, desvirtuando el verdadero rol que debe jugar la Policía en la construcción de espacios de convivencia y para garantizar la seguridad ciudadana. En la mayoría de los casos, estos vendedores solo pueden ejercer su derecho al trabajo en actividades informales por carencia de empleo formal, por lo tanto, es sumamente irracional prohibirles su medio de subsistencia.



10 abril 2019

## Palangana de exclusión

La inequidad y la desigualdad social son dos de los más graves problemas de Colombia. Históricamente, el país ha mantenido niveles elevados de inequidad que han relegado a la mayoría de la población a niveles de pobreza indigna. Esta oprobiosa realidad es retratada por el papa Francisco cuando expresa que “la desigualdad es la raíz de los males sociales”. Por ello, es pertinente conocer sus causas estructurales, su evolución histórica, su panorama actual y las posibilidades de solución.

Enhorabuena, los académicos José Antonio Ocampo, codirector del Banco de la República; el exministro de Hacienda Mauricio Cabrera; Amylkar Acosta, exministro de Minas; y Beethoven Herrera, profesor universitario, presentaron en la Universidad Simón Bolívar su libro *La desigualdad en Colombia*, por iniciativa de la exviceministra de Educación Superior e investigadora de esta alma máter, Patricia Martínez.

El exministro Ocampo se refirió a los orígenes coloniales de la desigualdad en Colombia, ligados a la alta concentración de la propiedad rural y explotación de las poblaciones indígena y afro. Aunque hemos tenido mejorías, aún se mantienen grandes brechas sociales y regionales. Si bien concluye que lo único que ha mejorado es el acceso creciente

de la población más pobre a los servicios sociales por la ampliación del gasto público social, ratifica que “los niveles de desigualdad de Colombia están entre los más altos de América y el mundo”.

Asimismo, el exministro Acosta planteó cómo la inversión en educación redundará en el cierre de las brechas sociales y en la reducción de la desigualdad, al igual que en mayor productividad y competitividad en el país. Para él, el acceso de los jóvenes a la educación con calidad debe ser asumido como política de Estado.

Cabrera, por su lado, expuso que los esfuerzos que se han hecho no han logrado los resultados esperados, pues ningún gobierno se ha preocupado por medir o enfrentar una de las causas estructurales de la desigualdad que es la concentración de riqueza que, en Colombia, es creciente y mucho más grave que la concentración del ingreso.

El exministro de Minas, Carlos Rodado Noriega, miembro de la Sala General de Unisimón, intervino señalando que “el capitalismo es un sistema que ha mostrado una formidable capacidad para producir riqueza, pero en cambio tiene una deficiencia intrínseca para distribuirla. El mecanismo del mercado por sí solo tiene un sesgo concentrador y si no se le incorpora un direccionamiento de la acción pública puede producir aberrantes inequidades”.

El gobernador del Atlántico, Eduardo Verano, se refirió a la exigencia de que los recursos del presupuesto se repartan con base en las necesidades básicas insatisfechas del territorio nacional que, en el caso del Caribe, son elevadas. La región tiene el 47% de los pobres del país.

Fueron cinco horas de análisis académico que nos ponen a soñar con la posibilidad de construir a futuro una sociedad colombiana democrática y justa, cuyo centro medular sea la equidad.



*21 mayo 2019*

## Autonomía para vencer la pobreza

**E**n nuestro lindo Caribe vivimos ya 10,9 millones de habitantes, lo que equivale al 22% de la población colombiana. Somos ocho departamentos, en donde se genera el 15% del PIB del país y –aunque suene a frase de cajón–, con una gran diversidad y riqueza cultural, natural, geográfica y étnica única. Aun así, tenemos unas desventajas comparativas que nos limitan desplegar toda nuestra capacidad plena de desarrollo, la explotación racional de los recursos naturales y el potencial productivo empresarial, como son: el centralismo, la inequidad, la concentración de la riqueza, la pobreza, el desempleo, la inseguridad, entre otros.

La autonomía regional es hoy, más que nunca, un imperativo para el Caribe ya que el modelo de Estado centralista es, sin duda, un factor trascendental en el rezago comparativo que tienen las regiones periféricas en relación con la Andina. Esta brecha es un lastre histórico, cada vez más pesado de llevar, por la inequitativa distribución de la

riqueza nacional entre los departamentos y la desatención de las necesidades vitales de su población.

Si bien los análisis de pobreza y empleo han mejorado en Barranquilla y el Atlántico, es creciente la pauperización general en el Caribe, confirmada a principios de mes por el Dane, al informar que el índice de pobreza multidimensional aumentó 7,1 puntos porcentuales.

Es innegable que hemos tenido que soportar las consecuencias de un conflicto armado largo, incubado en las zonas rurales y con gran impacto en las urbanas por la recepción del desplazamiento masivo y forzado, que deterioraron aún más la calidad de vida. Recientemente, se recibió buena parte de la migración venezolana que en todo el país llega a 1,2 millones de refugiados.

Se hace necesario que en la región tengamos la autonomía de decidir nuestro destino; además, será el primer paso para empezar a recortar las desigualdades regionales. Eso sí, es menester que los líderes políticos asuman con total transparencia esta nueva responsabilidad; para ello, nos corresponde elegir en las urnas a nuestros mejores líderes.

Es imprescindible que la Ley de Regiones, recientemente aprobada y conciliada en el Congreso de la República, sea sancionada por el señor presidente Iván Duque, y se convierta en el más importante medio de lograr equidad entre las regiones colombianas, que permita resarcir 200 años de agreste e injusto centralismo.

Las Regiones Administrativas y de Planificación (RAP) se han abierto paso en el país por la presión de las carencias sociales; en buena hora ya hay cuatro constituidas, con anhelo de seguir madurando como espacios de autonomía y autorresponsabilidad regional, como lo ordena nuestra Constitución Nacional, en sus artículos 306 y 307, en búsqueda de un verdadero Estado social de derecho.

Con la nueva ley, las RAP podrán pasar a ser Regiones de Entidad Territorial (RET) para jalonar directamente las inversiones requeridas. Es el momento de la reivindicación del Caribe, pero sobre todo de la gente más pobre y olvidada de la Nación.



26 noviembre 2019

## Parar la pobreza

**H**an sido diversas las motivaciones de las movilizaciones masivas y paros que, como el sarampión, se han extendido por los países suramericanos, estremeciendo en su médula la estabilidad política y social.

Esta multiplicidad de causas de protesta ha tenido como denominador común el incremento del empobrecimiento de las familias. Es una triste realidad que viven los países subdesarrollados, donde los grupos poblacionales pudientes se hacen cada vez más ricos y los pobres se pauperizan aún más. De este panorama sobrediagnosticado e infravalorado se habla en los medios de comunicación, foros académicos, convenciones gremiales y hasta en cumbres presidenciales, sin que nos pongamos de acuerdo, como miembros de una misma sociedad, en ponerle freno a la desigualdad y la inequidad. Es tan latente y palpable que, paradójicamente, nos acostumbramos a ver la pobreza extrema, que se volvió parte del “paisaje”, como algo normal en la vida cotidiana, encerrándonos en campanas de cristal en la comodidad de nuestros privilegios.

Esta insensibilidad generalizada nos deshumaniza y nos convierte en una comunidad no solidaria, individualista; además, indiferente ante el avasallamiento de las leyes de mercado y el capitalismo salvaje.

Entre 1995 y 2014 la riqueza mundial se disparó un 66%, situación que ha sido inversamente proporcional a los niveles de pobreza, dado que en los países con ingresos altos de la OCDE la riqueza per cápita en ese mismo periodo fue 52 veces mayor que en los países más pobres, según análisis del Banco Mundial. También la Cepal y Oxfam informan que, entre 2002 y 2015, las fortunas de los multimillonarios de América Latina crecieron en promedio un 21% anual.

La otra realidad es más preocupante: a 2017 había 184 millones de personas pobres en América Latina (30,2% de la población) y, de ellos, 62 millones en extrema pobreza (10,2% de la población), la cifra más alta desde 2008.

Las oportunidades para mejorar las condiciones de vida y lograr movilidad social se convierten en objetivos lejanos e inalcanzables para la mayoría de las personas, mientras que el abanico de posibilidades para quienes lo tienen todo se amplía indefinidamente.

En los críticos momentos actuales de marchas y levantamiento social, con el riesgo de derivar en paros generalizados y violencia, es importante que los gobernantes y congresistas de América Latina se pellizquen y tomen el liderazgo para aprobar leyes e implementar políticas públicas que promuevan equidad, oportunidades de trabajo digno y acceso a la educación que permita movilidad social.

La falta de oportunidades se agrava en nuestras sociedades con la pandemia de la corrupción, que se ha enquistado y roba la posibilidad de promover desarrollo social con los recursos del Estado y esquilma el presupuesto de los programas dirigidos a los desvalidos y a los niños. Es una situación preocupante que nos debe convocar a la reflexión, pero sobre todo a la acción para erradicar la exclusión y la inequidad, que nos permitan construir una sociedad justa, incluyente y democrática.



4 febrero 2020

## El poder de la educación

**E**n las sociedades donde prima la desigualdad y, por ende, la injusticia social, el acceso a la educación tiene que dejar de ser un privilegio y reconocerse como un derecho inalienable del ser humano. Más aún, es imperativo exigir y garantizar que esa educación sea de alta calidad con la capacidad de promover una formación integral. Además, que atienda desde la primera infancia y durante toda la vida, sin condicionamientos sociales, económicos o de cualquier otra índole.

Históricamente, la educación se visualizó como el medio para transmitir conocimientos y experiencias; esta visión limitada de su gran potencial hoy está superada, y se le reconoce como sinónimo de desarrollo humano integral, o sea, desarrollo de la gente, por la gente y para la gente, en busca de formar ciudadanos éticos, políticos, solidarios y justos, capaces de comprender, razonar, vivir y engrandecer el acervo cultural, moral y científico, y coadyuvar en la dignificación de la humanidad.

Al no ser incluyente y universal, los conocimientos y la cultura seguirán quedando en poder de unos pocos, promoviendo grandes disparidades generacionales, de género y

brechas sociales que continuarán ampliándose si no la democratizamos, y no podremos aspirar a consolidar un país democrático, justo y próspero.

Lamentablemente, en el mundo el acceso a la educación de calidad sigue siendo limitado a grupos privilegiados. A propósito de la reciente conmemoración del Día de la Educación, la Unesco publicó estadísticas expresivas de esta grave problemática mundial: un total de 258 millones de menores desescolarizados, 617 millones de niños y adolescentes que carecen de las competencias básicas en lectura y matemáticas, más del 60 por ciento de las niñas del África Subsahariana no completan la secundaria básica, 3,7 millones de niños y jóvenes refugiados que no tienen acceso escolar, entre otras.

En Colombia, datos de 2017 citados en el informe ‘Hacia una sociedad del conocimiento’ de la Misión Internacional de Sabios 2019, indican que solo el 31% de la población en primera infancia (0 a 5 años) tiene cobertura, el 71% de jóvenes entre 11 y 14 años cursan secundaria y el 43% asisten a la media. Por ello, los sabios recomendaron que la primera gran tarea del país sea garantizar acceso universal a educación con calidad, acompañada con buena nutrición y disponibilidad de servicios de salud.

El asunto es advertido en el Informe de Desarrollo Humano 2019 al plantear que las disparidades sociales y la pobreza continuarán creciendo si no se asegura la oportunidad de una educación óptima en todas las edades.

Hoy es necesario que los gobernantes y toda la sociedad nos concienticemos y dirijamos nuestra acción a construir sistemas educativos incluyentes, universales, de excelencia y pertinentes.

En el transcurrir de su historia, la humanidad ha reconocido en grado sumo el valor de la educación y del educador, y estima al educado de verdad, no a quien usa su sapiencia para alcanzar la capacidad del dominio o la ventaja injusta sobre los demás.



19 mayo 2020

## Repensar el Estado y la sociedad

**N**ingún país estaba preparado para el caos ocasionado por la pandemia de COVID-19, no solamente en el plano de la salud pública sino frente a la situación social y crisis humanitaria derivada de la recesión económica mundial por el cierre del sector productivo, la cuarentena obligatoria y la interrupción de las cadenas de suministros, con lamentables consecuencias en todos los sectores de la sociedad.

Si bien no alcanza a cuantificarse aún su impacto pues la enfermedad no ha sido controlada, está claro que será devastador. La CEPAL anticipa efectos muy graves en el corto plazo como la contracción del PIB regional en -1,8% y el aumento de la pobreza extrema, el desempleo y la desigualdad, al punto que se prevé que el índice de Gini crezca entre el 0,5% y el 6%.

Independiente de las estrategias para mitigar el impacto socioeconómico de la pandemia (subsidios a desempleados, donación de alimentos, financiación accesible, apoyo financiero a los sectores productivo y de servicios, etc.), que terminen, tal vez, siendo simple-

mente apenas medidas paliativas, tenemos hoy la oportunidad propicia para repensar la sociedad y el rol del Estado: un Estado fuerte, racional, eficiente, solidario y con el suficiente espacio regulador, dotado de las herramientas necesarias para mantener el justo equilibrio colectivo; un Estado generador de bienestar general, sin paternalismos, capaz de promover la equidad social que tanto nos urge.

La crisis humanitaria y la situación de economía de ‘guerra’ que vivimos es demasiado compleja y grave para dejarle su manejo y solución al mercado.

En los últimos 50 años, el desarrollo de la economía de mercado disminuyó la capacidad de acción e impacto del Estado y su responsabilidad regulatoria, y subordinó la sociedad a las leyes del mercado. Este ‘mercadocentrismo’ es referenciado por el economista alemán, experto en América Latina, Franz Hinkelammert, al señalar que “el cálculo mercantil trata de absorberlo todo y donde no puede establecer relaciones mercantiles efectivas, las establece al menos imaginarias. Se trata de un totalitarismo mercantil sin ningún límite, al cual ya nada ni nadie puede escapar”.

Esta hecatombe por la COVID-19 puede convertirse en la tormenta perfecta para repensarnos ya que ella, sin duda, aumentará las injusticias e inequidades sociales y acelerará el retraso de los países en vías de desarrollo, e, incluso, la extinción de la realidad que hoy validamos. Por ello vendría bien, como lección suprema de la coyuntura actual, determinar si se le vuelve a dar al Estado el espacio pertinente en su acción reguladora del mercado, constructora de equidad y protectora de los más desvalidos.

También es necesario reevaluar si continuamos privilegiando el crecimiento económico sobre el desarrollo social o si es posible una conciliación de ambos, que ubique a los excluidos y más necesitados, al igual que la misma naturaleza, en la cúspide de la pirámide de los intereses sociales. Creo, sin dudar, que no hay mejor momento que este. ¡Actuemos!



8 junio 2020

## El grillete infame de la pobreza

Desde que empezó a circular información científica de la patología producida por el SARS-CoV2, que se convirtió en una pandemia de efectos devastadores sobre todo el planeta, se ha insistido de manera reiterada en que la COVID-19 tiene la capacidad de afectarnos a todos por igual.

A pesar de la supuesta igualdad de afectación que se pregona, la ciencia, a través de estudios epidemiológicos y análisis sociales y ambientales, nos muestra una realidad dolorosa y diferente: en las calamidades que sufre la humanidad, como las hambrunas, la carencia de servicios públicos, las epidemias, etc., la población más afectada es la que vive en estado de pobreza.

La relación entre el nivel socioeconómico y las tasas de morbimortalidad se encuentra cada vez más sustentada científicamente. Estos determinantes sociales de la salud son expresivos de las inequidades societales y sanitarias existentes. La COVID-19 no está

exenta de esta triste realidad; hoy los estudios de salud pública de los países más afectados reconocen a la pobreza como un determinante social que impacta estas estadísticas.

Son los pobres en el mundo quienes más sufren en esta coyuntura. Los de América Latina, por ejemplo, ni siquiera han tenido la posibilidad de montarse a un avión o visitar, como turistas, a Asia y Europa desde donde vinieron los primeros contagiados a sus países.

En el caso de Colombia, las condiciones de pobreza y desigualdad son preocupantes. Nuestro territorio alberga a más de 16 millones de personas en condiciones de pobreza (entre monetaria y extrema), y 20 departamentos tienen una incidencia de pobreza superior al promedio nacional, según datos del DANE a 2018. Además, el 47% de los trabajadores en Colombia es informal, carente de seguridad social y, del total de empleados formales, el 44% (9 millones) gana apenas el salario mínimo, obligados a vivir con gran estrechez económica y con servicios médicos deficientes y poco oportunos. Todo este escenario de pauperización social es un caldo de cultivo propicio para agravar el impacto de la morbilidad de la COVID-19.

El impacto de la pandemia en nuestro país ha sido acorde a la realidad social, económica, educativa y cultural de sus regiones. Mientras departamentos de altos indicadores de desarrollo social como Antioquia, Santander y Caldas, tienen bajas cifras de morbilidad, los más pobres como Bolívar, Amazonas y Nariño, lideran las estadísticas de afectación (casos por millón de habitantes). En cuanto a Barranquilla, se repite esta realidad; en las localidades Suroriente, Suroccidente y Metropolitana se concentra el 75% de los casos, siendo estas las localidades de mayor índice de pobreza.

El desafío social es colosal en estos momentos en los que las cifras de afectación de la COVID-19 continúan en aumento en Colombia. Por ello, en el marco de la reconstrucción del tejido social que hoy realiza la sociedad, deberá ocupar sitio el alivio de la inequidad y la desigualdad para poder romper el grillete infame que impone la pobreza.



13 julio 2020

## El espejo de Blancanieves

**L**a COVID-19, además de la incertidumbre, nos agobia con el miedo de enfermarse y morir. Nos ha puesto frente al espejo, exponiendo a la vista de todo el mundo la realidad de nuestra sociedad, exigiéndonos rendir cuentas y pagar el precio de la imprevisión, del cortoplacismo y de tantos años de no asumir de manera integral la atención y superación de problemas societales estructurales como la inequidad, la pobreza extrema, la corrupción, el mercadocentrismo, la preeminencia del crecimiento económico sobre el desarrollo social y la devastación de los recursos naturales y del medioambiente, entre otros.

Los analistas económicos prevén que, como consecuencia de la cuarentena y la suspensión de la mayoría de actividades productivas, las condiciones de miseria en el mundo se incrementarán, dando lugar a una pandemia de pobreza, quizás peor que la sanitaria. En informe de junio pasado, el Banco Mundial estimó que esta emergencia sumará a más de 71 millones de personas en la pobreza extrema (viven con menos de USD 1,90 al día), que se sumarán a los 734 millones que hoy viven en estas condiciones. Además, el organismo prevé una drástica contracción del 5,2% de la economía mundial.

El panorama en Colombia es también desalentador. El Observatorio de Coyuntura Económica y Social de la Universidad de los Andes calcula que 7,3 millones de personas que se encontraban en una “clase media frágil”, vulnerable, pasarían a engrosar las filas de pobres por los efectos de la emergencia. Esto, para los autores del estudio, equivaldría a un retroceso de dos décadas en materia de pobreza y desigualdad en este territorio. Además, el BID estima que, por cuenta de la cuarentena obligatoria, a junio, aumentaron en 1,9 millones los pobres en el país. Asimismo, Fedesarrollo estima que la pobreza pasará del 27% al 33%, es decir, 6 puntos adicionales.

La pandemia promovió el aumento del empleo informal y el cierre de miles de micro y pequeñas empresas. En mayo, el desempleo se ubicó en un 21,4%. Inclusive, la perspectiva global apunta a que el país se ubicará como el de mayor desempleo entre las naciones OCDE. Esta problemática social se acrecienta si pasamos de las urbes a las comunidades rurales.

A lo largo de su vida republicana, Colombia ha vivido como la madrastra de Blanca Nieves que, al mirarse en el espejo mágico oye que este le dice que es la más bonita, sin serlo. Hoy, la COVID-19 desnudó nuestra cruda realidad e, incluso, empeoró la situación económica aumentando las brechas sociales que nos sitúan como una de las naciones más desiguales y, por supuesto, con más altos indicadores de pobreza.

La emergencia sanitaria acentuó la necesidad de políticas de Estado que promuevan una mejor distribución del ingreso y reformas estructurales que apalanquen el acceso equitativo a las oportunidades productivas, a los créditos de fomento y a la tierra cultivable, entre otros. Si los actuales gobernantes no las formulan y ejecutan, profundizaremos la pobreza y nos arriesgaremos a una implosión social.



# Pandemia y Sociedad



*“Esta pandemia devastadora nos ha arrebatado a gente valiosa y apreciada de todos los sectores, entre los que contamos a amigos, familiares y compañeros de trabajo. En total han fallecido en Colombia 58.511 personas, hasta el 19 de febrero de 2021, a causa de la enfermedad, y en cuanto a los trabajadores de la salud, en nuestro país han muerto 208 de ellos. Sin duda, todos ellos, verdaderos mártires que entregaron su vida por la salud de los colombianos”.*

**José Consuegra Bolívar**



## Coronavirus: ‘coronan’ los especuladores

Los efectos de la enfermedad por coronavirus COVID-19, detectada en diciembre pasado en la provincia de Wuhan, en China, y que ha traspasado sus fronteras contagiando a más de 100.000 personas y causándole la muerte a 3.400, no se limitan a la salud y la vida de la gente. La emergencia sanitaria por la potencial pandemia está afectando a otros sectores de la humanidad, por ejemplo, la economía mundial, de la mano de una ola de miedo y especulación que crece a un ritmo mayor que el de la misma propagación del virus, abriendo una calamitosa realidad en la que priman el abuso usurero del especulador y el acaparamiento del oportunista.

La propagación de la enfermedad en China le ha provocado un descenso tal en su productividad, que las emisiones de dióxido de carbono han disminuido un 25% por la merma en la actividad industrial y la reducción del uso de los medios de transporte. Los expertos calculan que esta coyuntura provocará la disminución de su PIB anual entre el 1 y el 2%.

Ni qué decir del resto del mundo pues, según la Perspectiva Provisional de la OCDE, es probable una “fuerte desaceleración” debido a los perjuicios en las cadenas de suministro y los productos básicos, la caída del turismo y el debilitamiento de la confianza en la producción y el consumo. Por ello, el crecimiento económico se reduciría a un mínimo del 1,5% este año, es decir, la mitad de la proyección formulada por el organismo para 2020.

En este escenario económico juegan un papel nocivo quienes no dudan en aprovechar las circunstancias para llenarse los bolsillos alterando arbitrariamente los referentes económicos mundiales como el petróleo, el dólar, las materias primas, los alimentos etc., así como los precios de los elementos de uso masivo en salud pública o reteniéndolos para generar escasez, pese a tratarse de un asunto que compromete directamente el bienestar humano. Medios de comunicación internacionales han reportado ya la venta de tapabocas y vitamina C a precios irracionales en muchos países.

Por esta razón, la Organización Mundial de la Salud (OMS) llamó la atención de los gobiernos y la industria para estimular el suministro de los productos necesarios para atender la crisis e implementar medidas para enfrentar a los especuladores, y asegurar los suministros médicos a precios justos.

Ante el registro del primer caso de coronavirus en Colombia, las autoridades nacionales, lideradas por el Ministerio de Salud, están aplicando medidas para la contención del virus. Cuán importante es atender sus recomendaciones médicas y científicas, y aprender a valorar y seleccionar la información masiva que está circulando en medios y redes sociales -acertadamente denominada ‘infodemia’-, para actuar adecuadamente y prevenir los riesgos de contagio, enfrentando, además, a quienes pretenden lucrarse con el miedo causado por esta enfermedad.

La sociedad humana está en su peor escenario: el riesgo de contagiarse y el atropello de un mercado imperfecto que facilita amplios espacios a los voraces especuladores.



17 marzo 2020

## Ante la pandemia: ni terror ni apatía, cordura

**L**a modernización y masificación de los medios de transporte en el mundo actual nos permiten viajar con rapidez y sin complicaciones al interior de los continentes y, entre ellos, sin barreras distintas a las normas de visado que cada país impone a sus visitantes. Si hace diez años llegar a Australia tomaba de dos a tres días, hoy, con vuelos directos, se puede hacer en 18 horas.

De la misma forma, la virtualización e hiperconectividad de la humanidad facilita conocer personas, trabajar y hacer negocios sin moverse de su sitio; además, saber lo que está pasando en cualquier lugar mediante un simple clic en la web. Si en el pasado el impacto de los hechos sucedidos en una comunidad se limitaba al contexto local, en la actualidad se globalizan en cuestión de segundos.

No cabe duda de que estos dos grandes avances que nos facilitan la vida y el bienestar, al mismo tiempo se han constituido en el medio perfecto para la veloz transmisión de

enfermedades —como lo estamos viviendo ahora con el COVID-19—, e igualmente en el ámbito ideal para la generación de terror y miedo que desemboca en paranoia masiva.

El seguimiento mediático a la pandemia de coronavirus y la gama de conceptos de expertos, conocedores, influencers, tuiteros y público en general, que recibimos a través de las diversas plataformas de comunicación, nos han puesto a hablar a todos del mismo tema, indistintamente de que nos encontremos en Wuhan, Milán, Nueva York o Barranquilla. Es muy preocupante la circulación de contenidos apocalípticos que en nada contribuyen a la atención de la emergencia; todo lo contrario, pueden llevar al deterioro de la salud mental general, a estrés sostenido y desencadenamiento en actitudes hostiles a los viajeros y acciones xenofóbicas.

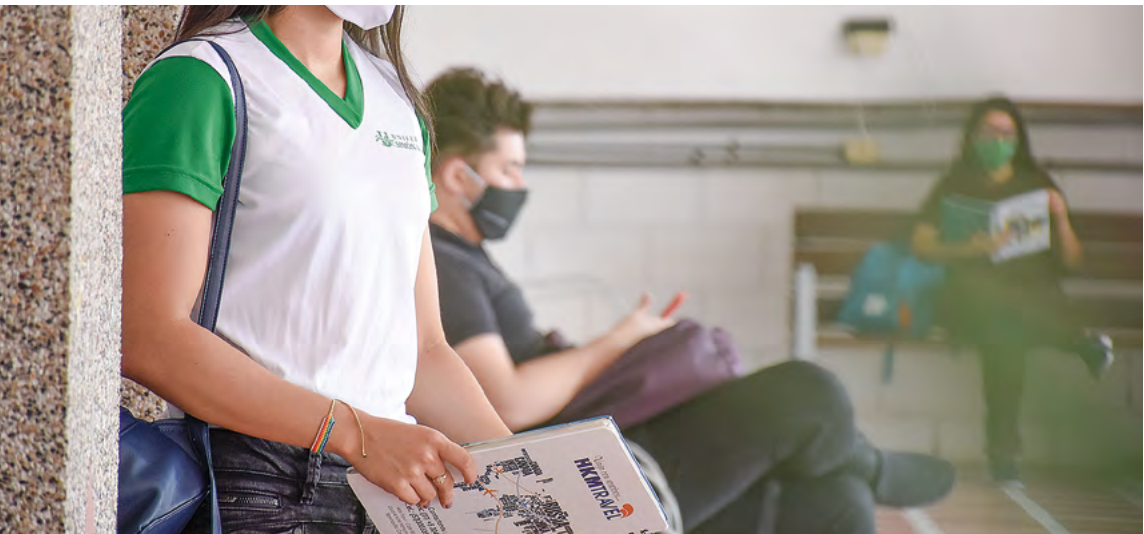
También, mediante comunicados oficiales de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y las autoridades nacionales, se difunden planteamientos científicos fundamentados en estudios debidamente probados y publicados en revistas especializadas, que nos invitan a mantener la calma sin descuidarnos de las medidas preventivas para evitar el contagio.

Los países, a través de sus gobiernos, han definido planes de contingencia para mitigar la propagación y proteger la salud y vida de sus poblaciones. Es necesario que la ciudadanía, además de acatarlas, participe activamente en su implementación.

China está dando ejemplo de cómo asumir semejante reto pues en estos momentos los casos de contagiados han disminuido, más del 70% de afectados están recuperados y, paulatinamente, el país retoma sus actividades.

Los expertos coinciden en que la higiene personal, postergar eventos masivos, aislamiento temporal preventivo, son apropiados para la prevención de la enfermedad.

Todos, con cordura, desde la casa, el colegio, la oficina, la universidad, la fábrica, etc., debemos contribuir a lograr el objetivo común de frenar la pandemia y la paranoia mientras la humanidad elabora la vacuna que permita generar inmunidad ante dicho virus.



23 marzo 2020

## Las lecciones de la pandemia

Es esa sensación de “volver a nacer” de las personas que han superado acontecimientos sumamente graves o desastrosos, como los sobrevivientes de accidentes de tránsito terrestre o aéreo, enfermedades catastróficas como el cáncer o, incluso, de hechos terroristas, les permite mirar al mundo de otra manera, fijando su atención en dimensiones de la vida y la cotidianidad que antes ni siquiera percibían. Se deciden a gozar cada momento como si fuera el último, valorando aún más a la familia y a toda la gente sin diferencias sociales y económicas, disfrutando valores que antes dejaban en segundo plano, como la amistad, la solidaridad, la sencillez, etc., ya que alcanzan a vivir y entender la fragilidad del ser humano y lo valioso de estar vivo.

La coyuntura de la pandemia del COVID-19 ha puesto al mundo entero a pensar en la enfermedad y la muerte como posibilidades muy inmediatas, cuya solución total no está aún en las manos de la ciencia, aunque existen medidas paliativas para contener el número de enfermos y muertos por el virus, como son evitar el contacto físico y las aglomeraciones, promover el aislamiento social y el lavado permanente de las manos, entre otras, que debemos aprender como lección y cumplir a cabalidad.

Casos como el de las jóvenes que lloraron ante una cámara de televisión por la imposibilidad de recibir su grado en la ceremonia presencial, debido a las medidas adoptadas por la universidad para prevenir el contagio, muestran que quizás solo cuando vivimos en carne propia circunstancias como las actuales asimilamos que la salud y la vida son los bienes más valiosos, por encima de banalidades como lucir un traje de diseñador y compartir en una fiesta fastuosa. Seguramente ellas ya lo comprendieron, aprendieron la lección y cambiaron su actitud.

Desafortunadamente, los valores invertidos arraigados en la sociedad nos llevan a anteponer nuestros intereses a los de la comunidad, a sobreestimar nuestras veleidades como lo más importante de la existencia, pensando que las carencias de los otros no existen, y desechando la solidaridad, la empatía y la fraternidad como dones del ser humano necesarios para la superación de tiempos calamitosos.

Otra enseñanza primordial aprendida es que para contener una pandemia deben prevalecer el cuidado mutuo y la atención al necesitado. Qué ejemplo de amor por la humanidad y de solidaridad nos ha dado el personal hospitalario al atender a miles de contagiados, arriesgando su propio bienestar, aislándose temporalmente de sus familias y descansando apenas lo mínimo para volver al campo de batalla. Los aplausos y loas que se les han transmitido a través de medios de comunicación y redes sociales no alcanzan para reconocer su ejemplo admirable. Esta es otra lección de la crisis actual.

Por nuestra parte, podemos aportar mucho siguiendo las recomendaciones médicas y gubernamentales, quedándonos en casa y cuidando al máximo a nuestros abuelitos y padres. También debemos bloquear la propagación de mensajes alarmistas que solo contribuyen a generar pánico.



7 abril 2020

## COVID-19, el día después

Como especie en la cima de la evolución de la naturaleza, hemos asumido equivocadamente un rol depredador, avasallando enormes extensiones de la tierra y poniendo en riesgo el equilibrio ecológico del mar, los ríos, los bosques, las selvas, en fin, toda la natura, ocasionando un sufrimiento al resto de los animales y la flora.

Nuestra acción depredadora es multifactorial y sumamente agreste, devastando ecosistemas y, por causa de la actividad humana, contaminando y cambiando el equilibrio natural. Desaprendimos como especie la necesidad de interdependencia, con lazos de reciprocidad y continuidad entre lo viviente y lo inerte, y de corresponsabilidad entre los seres vivos por la armonía vital de la naturaleza.

Nos creemos invencibles. Por ello organizamos y consolidamos la sociedad humana por fuera de las leyes naturales, adoptando antivalores como la violencia, la avaricia, la indiferencia, la ingratitud, el egoísmo, la envidia, y deidades terrenales como el dinero, la riqueza, el poder, el lujo, etc., que nos han deshumanizado.

Hemos validado como moralmente bueno todo lo que aumenta el capital y los bienes, y como malo lo que los disminuye; que son buenos o de bien la gente que tiene numerosos bienes o poder e, incluso, definimos como objetivo principal del estudio y el trabajo la creación de riqueza y acumulación personal.

Estamos inmersos en un mundo material y frívolo que solo quiere valorar el dinero y la riqueza. Nos creemos indestructibles y nos negamos a mirar más allá de nuestros propios intereses.

Hace pocos días, despertamos en medio de una pesadilla por una agresiva pandemia viral que nos confronta ante el riesgo de la muerte, que nos recuerda nuestra fragilidad y, por ello, nos motiva a cambiar esas actitudes y comportamientos que nos han ido degradando y llevándonos a ser individualistas y utilitaristas.

Contra la enfermedad de la COVID-19 no nos inmunizan la riqueza ni el arribismo y menos el ‘espantajopismo’; nuestra esperanza hoy es la ciencia, el sistema de salud y nuestra capacidad de repensarnos y hacer prevalecer el sentido común.

Es urgente abandonar la mezquindad y el individualismo que, tristemente, prevalecen aún en estos días de cuarentena con acciones tales como el acaparamiento desaforado de bienes y la especulación con los productos básicos para la supervivencia y de protección contra el virus; lo mismo pasa con las infames actitudes discriminatorias en los edificios donde vive el personal médico que combate directamente el virus; o también con la rampante desatención de las medidas adoptadas por las autoridades ante la pandemia, entre otros.

Si en el día después de este duro capítulo de la humanidad no aprendemos a apreciar la vida más allá de la materialidad, a dejar de considerar fútil la miseria que nos rodea, a ser solidarios, fraternos, pacíficos, agradecidos, laboriosos y honestos, habremos desechado la posibilidad de mejorar en lo personal y lo espiritual, y la oportunidad de redireccionar nuestro rumbo como sociedad.



28 abril 2020

## La nueva vida ‘normal’

Una de las actividades caseras que me relajaba y me permitía superar el estrés laboral era acompañar a mi señora al supermercado. Me encanta observar la gran diversidad de frutas y verduras, y escoger las más gustosas para mi familia. El pasado lunes, al corresponderme el día de ‘pico y cédula’, fui de compras y qué experiencia tan diferente: miradas tristes, silencio sepulcral, actitud agreste a la cercanía, y desconfianza.

Regresé a mi casa angustiado, a seguir cumpliendo la cuarentena obligatoria. ¡De qué manera radical nos ha cambiado la vida! ¿Volveremos a la normalidad? ¿Cuál será la normalidad de aquí en adelante?

La COVID-19 será una enfermedad prevalente y mientras no exista una vacuna nos seguirá atropellando. Así que su propagación solo se limitará con el distanciamiento social; es duro, complejo y nos resulta insoportable, pero debemos cumplirlo. Por ello, es coherente y acertado que la medida de aislamiento preventivo continúe en Colombia, como lo determinó el Gobierno Nacional, pues lo contrario supondría mayor riesgo de contagio y, por supuesto, un aumento del número de víctimas de la pandemia.

Las decisiones gubernamentales están basadas en los análisis epidemiológicos y en los conceptos de los académicos y científicos. Estos expertos expresan que el país aún no ha llegado al pico de morbilidad y que la situación pudiera empeorar.

Por otra parte, también es sumamente preocupante el impacto económico que está produciendo en toda la sociedad la suspensión de las actividades productivas, principalmente para quienes dependen totalmente de ello para subsistir. Por esto, es necesario que la reapertura de los sectores de la construcción y la industria manufacturera cumpla con los protocolos sanitarios requeridos para controlar los riesgos y se pueda continuar poniendo en movimiento al resto del sector productivo.

Es importante no olvidarnos de quienes requieren del apoyo gubernamental y la solidaridad social para sobrevivir, por sus condiciones de pobreza. Es escandalosa la proyección del Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas que apunta a que, a causa de la pandemia, el número de personas en inseguridad alimentaria pasaría de 135 millones a 2019 a 265 millones a finales de 2020.

Por el momento, nos atañe ser realistas y adaptarnos a la nueva ‘normalidad’ para la preservación de la salud de todos, pues lo previsto es que las medidas resultarán efectivas si son aplicadas de forma sostenida y con la participación responsable e inteligente de toda la población.

Otra calamidad son los efectos del confinamiento obligatorio en la salud mental. Se hace necesario brindar el respaldo afectivo a nuestros familiares y amistades que lo requieran, así como acudir al apoyo especializado, si es necesario; en buena hora, muchos psicólogos y psiquiatras están ofreciéndolo voluntariamente.

La vida ya cambió, ahora nos toca el turno de entenderla y amoldarnos a las nuevas circunstancias y promover cambios que nos permitan superar los estragos de esta pandemia.



12 mayo 2020

## Pruebas de laboratorio que salvan vidas

**I**dentificar los casos sospechosos y realizar diagnósticos oportunos es la manera óptima de limitar la propagación del virus SARS-CoV-2, causante de la COVID-19. Si una comunidad conoce quiénes están afectados, sintomáticos o no, tiene la posibilidad de aislarlos y brindarles atención médica eficiente, utilizar acertadamente los recursos médicos y salvar vidas.

La razón de hacer pruebas masivas a la población obedece a la necesidad de evaluar, entender y actuar, desde la salud pública y la epidemiología, en esta compleja y nociva realidad producto de la pandemia que afecta a toda la sociedad. A la problemática sanitaria se le ha sumado una avasalladora recesión económica y una grave crisis social, cuyas expresividades más impactantes son hambruna, desempleo, violencia social y familiar, colapso del sector salud, quiebras empresariales, entre otras. Ningún esfuerzo que se haga en materia de salud pública y bienestar social está de más.

Básicamente, hay dos tipos de pruebas. La PCR (Reacción en cadena de la polimerasa, por sus siglas en inglés), es diagnóstica y permite detectar la presencia del material genético de un agente patógeno en la muestra biológica de un paciente. También están las serológicas que detectan anticuerpos en el organismo, que son proteínas que genera el cuerpo como respuesta inmune contra el virus que lo está atacando.

La diferencia en el tiempo de detección de ambas es importante ya que la COVID-19 exterioriza su sintomatología entre los días 2 y 14, aunque lo usual es que se exprese en los primeros días. Con la RT-PCR se podría detectar la presencia del virus desde el segundo día del contagio, dependiendo de la carga viral a la que se expuso el enfermo; mientras la serológica generalmente es negativa en esa etapa temprana, ya que la respuesta inmune se empieza a generar en el cuerpo varios días después de haberla contraído, es decir, que la persona podría estar afectada sin saberlo y, por ello, ser foco de contagio.

Atendiendo la pertinencia de realizar pruebas, los gobiernos Distrital y Departamental apoyaron el proceso de habilitación, ante el Instituto Nacional de Salud (INS), de los laboratorios con capacidad de practicar las pruebas de RT-PCR. En el caso de la Universidad Simón Bolívar, su laboratorio de Genética y Biología Molecular procesa 4.000 pruebas al mes y aspira alcanzar las 10.000, a través de la campaña ‘Juntos hacemos más’, para reunir donaciones con el propósito de adquirir un equipamiento adicional que amplíe su capacidad diagnóstica y minimice el tiempo de respuesta.

Las pruebas han sido calificadas por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como la “columna vertebral” del manejo de la pandemia, de manera que no se luche “con los ojos vendados”.

Aumentar la capacidad de diagnosticar es urgente; solo así nuestras autoridades y organismos de salud asumirán un manejo epidemiológico cada vez más pertinente y acorde a las circunstancias. Entre más pruebas, más salud y más vida.



*26 mayo 2020*

## La fe y la COVID-19

**E**n estos días me emocionó observar, en un telenoticiario, el video de una mujer de 65 años que, sosteniendo una Biblia con su mano derecha extendida hacia el cielo, agradecía su recuperación de la COVID-19 tras ser dada de alta, y con su otra mano saludaba al personal que la había atendido, y que le aplaudía efusivamente. Su gesto reflejaba gratitud inmensa a su Dios y a quienes la asistieron en su enfermedad.

La creencia en un ser superior que gobierna nuestro universo y la fe que le dispensamos para solicitar su indulgencia y poder superar debilidades y limitaciones, han estado siempre presentes en las creencias e ilusiones del hombre.

Históricamente se reconocen múltiples motivaciones de la sociedad humana para reconocer y validar la necesidad del espacio de lo divino. Las más comunes en las 4.200 religiones y 30.000 dioses que hasta hoy se contabilizan en los estudios arqueológicos y socioantropológicos son: 1) Exploración y justificación de la existencia del universo y entender lo racionalmente inexplicable, 2) Definición de normas morales de sana convivencia social, y 3) Esperanza de superar la finitud y fragilidad. Estos tres roles están relacionados

con las bases morales de los pueblos creyentes y se dan acorde con su nivel educativo, costumbres, cultura y fe.

La palabra fe proviene del latín *fides*, que significa creer. Fe es la seguridad o confianza en una persona, cosa, deidad o doctrina. Es una virtud que puede utilizarse en infinidad de momentos y manera; está en cada persona aprender a hacer uso de ella como objeto de bien y no de mal.

Históricamente, la fe ha sido estudiada por la teología y el conocimiento científico. Desde la perspectiva de la psicología, la neuroteología analiza su impacto en el cerebro humano y sus repercusiones positivas en la mejora de la salud física, mental y emocional de las personas. Es, sin duda, un patrimonio de cada persona. Como lo define la sabiduría popular: “la fe mueve montañas”.

Es necesario que en medio de esta agresiva pandemia que nos avasalla, que nos aisló e hizo detener las actividades económicas, productivas, académicas, culturales, etc., reflexionemos, en el marco de la fe que profesamos, sobre nuestra existencia y fragilidad, pero sobre todo acerca de nuestras responsabilidades como coadyuvantes de la hecatombe. Es necesario cultivar nuestra espiritualidad y corregir nuestras actitudes y comportamientos individualistas y utilitaristas que afectan a la sociedad y la natura.

Estos críticos momentos nos invitan a ser solidarios y altruistas. Es pertinente que todos: ateos, agnósticos, panteístas y creyentes, meditemos y actuemos unidos y propositivamente para superar pronto la pesadilla.

Este tiempo puede verse como un llamado de Dios o un grito de la madre Natura para encauzar nuestro actuar moral y cambiar definitivamente esas conductas equivocadas que coadyuvan a la construcción de una sociedad inequitativa, excluyente y avasalladora de la naturaleza. El cambio es ahora o seguiremos expuestos a una seguidilla de pandemias.



10 agosto 2020

## La anhelada ‘bala de plata’

Casi seis meses después de que la Organización Mundial de la Salud (OMS) declarara la COVID-19 como pandemia, su director Tedros A. Ghebreyesus usó la metáfora de que aún no existía una “bala de plata” para frenar el virus, en alusión al instrumento con el que, según la leyenda, era posible matar al hombre lobo, para indicar que esta nefasta situación sanitaria no tiene una solución única e inmediata, y reiteró la necesidad de mantener medidas de salud pública para minimizar los contagios, los rebrotes y las muertes, mientras se desarrollan vacunas y protocolos de tratamientos más efectivos contra la enfermedad. También será indispensable que se les defina como bien público, de uso común, sin restricciones para ningún país ni ser humano.

Desde la publicación del genoma del virus SARS-CoV-2, se inició en el mundo una intensa actividad de investigación científica y desarrollo tecnológico para obtener un medio de inmunización seguro y eficaz. A la fecha, hay 139 prospectos de vacunas en evaluación preclínica y 26 en evaluación clínica, cuyos primeros resultados de eficacia se estarían publicando en 1 o 2 meses. Simultáneamente a estas pruebas clínicas, se están produciendo las vacunas. Las más avanzadas son:

1) La vacuna inactivada desarrollada por Wuhan Institute of Biological Products, Beijing Institute of Biotechnology y Sinopharm, en China. Este biológico se produce inactivando el virus mediante calor o productos químicos, destruyendo la capacidad del patógeno para reproducirse.

2) La vacuna inactivada adyuvada con aluminio, desarrollada por Sinovac, Butantan Institute, de Brasil; esta se combina con un potenciador para hacer más fuerte la protección en los individuos.

3) La ChAdOx1-S, en alianza entre Universidad de Oxford y AstraZeneca, en el Reino Unido. Es de tipo vector viral no replicante, se utiliza como vehículo para genes que pueden producir las proteínas del virus para estimular al sistema inmune, pero no se pueden reproducir y, de esta forma, evita que se produzca la enfermedad. Ha demostrado ser segura e induce la producción de anticuerpos contra este virus, así como células T protectoras. La vacuna contra el ébola fue desarrollada con la misma plataforma tecnológica.

4) La mRNA-1273, de la farmacéutica Moderna y el Instituto Nacional de Salud de Estados Unidos. Esta vacuna es del tipo RNA mensajero encapsulado y consiste en usar la plantilla o molde de la proteína S del virus, la cual sobresale de la estructura de este y la emplea para detectar las células que potencialmente infectará. Ya han comprobado que promueve la generación de anticuerpos contra la COVID-19.

Esperemos que estos adelantos científicos sean una realidad muy pronto y, lo más importante, que lleguen a toda la humanidad, con la prioridad que deben tener los niños, los adultos mayores, las poblaciones con mayor riesgo por ser portadoras de comorbilidades, y el personal de los servicios de salud. Además, es necesario que su acceso y distribución estén por encima de intereses nacionalistas, políticos y económicos.



17 agosto 2020

## Tres hábitos que salvan vidas

**S**i bien antes de abril la recomendación generalizada era que el uso de tapabocas solo era indispensable para el personal de los servicios de salud, las evidencias científicas basadas en el estudio y el seguimiento de los brotes obligaron a su utilización masiva. Emplear mascarillas previene que los afectados transmitan el virus a través de las secreciones provenientes de las vías respiratorias y las gotas de saliva, al tiempo que protege a las personas sanas de contraerlo.

Promovida por la Organización Mundial de la Salud (OMS), la semana pasada se cumplió la Semana Mundial del Tapabocas, en la que se invitó a toda la humanidad a usar mascarilla y a hacerlo de manera correcta, tapando la nariz, la boca y el mentón, siempre que se tenga una afección respiratoria, cuando se salga de la casa o se atienda a un enfermo. También resaltaron como valor agregado el hecho de que las personas, de manera individual y colectiva, sientan que contribuyen activamente a frenar la propagación.

Según un estudio de las universidades británicas de Cambridge y Greenwich, se definió que el uso rutinario de mascarillas por un 50% o más de la población redujo la propagación del coronavirus por debajo del 1.0, aplanando futuros rebrotes de la pandemia y

posibilitando medidas menos estrictas de aislamiento social que le den espacio operativo a las políticas de reactivación económica. Después de casi 5 meses de cuarentena obligatoria es necesaria la reapertura planificada del sector productivo, que deberá ser gradual y exigente con estrictos protocolos de bioseguridad.

En Barranquilla comenzó la reapertura escalonada del comercio, la circulación de las rutas de transporte público, la ampliación de los días de salida de las personas de acuerdo con su número de cédula, la apertura de espacios para el deporte y este 20 de agosto se iniciará el piloto de apertura de 30 restaurantes.

Es un deber ciudadano coadyuvar a que la curva epidemiológica siga disminuyendo, de manera que las convenientes medidas para la reactivación económica de las comunidades sean exitosas y puedan contar todos con los medios de sustento.

Sin embargo, el solo uso de la mascarilla médica no da una total protección, es necesario que se acompañe de higiene de manos frecuente más el distanciamiento físico. Si estas tres sencillas medidas son practicadas por toda la población, será posible frenar el contagio. De hecho, los focos masivos de infección se han presentado por la falta de cumplimiento de estas recomendaciones básicas.

Hoy la humanidad, en el marco de su resiliencia, debe promover que en el escenario poscovid predominen la solidaridad, la justicia, la inclusión y la equidad. Además, es perentorio que los Estados articulen sus políticas y programas de salud pública con las medidas de reapertura del sector productivo, que permitan acceder a los recursos para que la población tenga garantizada una vida digna.

Por todo lo anterior, sin duda, es mejor usar el tapabocas para evitar que la COVID-19 nos tape la boca para siempre.



25 agosto 2020

## Pandemia, polarización y violencia

Colombia vive hoy la crisis sanitaria más agreste y calamitosa de su historia republicana: una pandemia con más de 522.138 afectados y 16.568 muertos, que obligó a una cuarentena y aislamiento social, que detuvo al sector productivo en su totalidad. Además, deja una economía maltrecha (el PIB se desplomó en un 15,7%) y un elevado desempleo (19,8%, a junio), con el consecuente aumento de las desigualdades sociales y la pobreza. Simultáneamente, nos enfrentamos al recrudecimiento de la violencia, evidenciado en las masacres de cinco menores en Cali, once personas en dos hechos en Nariño y otras cinco en Arauca; para colmo, al finalizar esta semana se nos suma la grave denuncia de la carrera armamentista de Venezuela. Mejor dicho, éramos muchos y parió la abuela.

Aun cuando estas vicisitudes deberían unirnos en dirección hacia la necesaria reconstrucción social pospandemia, al rechazo unánime del amedrentamiento a las comunidades sitiadas por la criminalidad y el riesgo de un enfrentamiento militar con el país vecino,

las divergencias y desencuentros entre los colombianos van en aumento, ahondando las extensas heridas de una sociedad sufrida y violentada desde la colonización. La exacerbación de los ánimos y la polarización nos siguen conduciendo, como si se tratara de un destino fatídico, al deterioro de nuestros valores y la destrucción de los espacios de paz y convivencia que se lograrían con el Acuerdo de Paz.

Mucha gente se mantiene en sus posiciones ideológicas extremas con la férrea opinión de que su pensamiento constituye la única verdad, sin cabida ni validación de los conceptos dispares.

Los dimes y diretes constantes, conocidos a través de los medios de comunicación y las redes sociales, llevan inmersas actitudes incendiarias frente a temas que van desde el devenir político, las decisiones judiciales o la gobernanza del país hasta situaciones totalmente triviales y superfluas como la moda de algún artista, que no dan espacio a la conciliación.

La agresión se ha vuelto permanente, reinan las vociferaciones y las ofensas, y ya es costumbre desestimar a quien piensa diferente, y arrojarse en posiciones fundamentalistas expresándose con etiquetas e insultos. También surgen de lado y lado las amenazas de levantamientos populares o de procesos absolutistas que nada bien le hacen al país ni en estos momentos ni nunca.

Hoy tenemos el reto de superar esta pandemia y el resto de problemáticas sociales. Por ello, son necesarios puentes de encuentro para propiciar un verdadero diálogo propositivo que trascienda los colores políticos o los fundamentos ideológicos y logremos las sinergias necesarias.

Esta polarización no debe continuar dividiéndonos cuando tenemos tantas tareas pendientes por ejecutar, con una población pobre in crescendo y unas regiones acorraladas por quienes las usufructúan como corredores de narcotráfico y otros crímenes. En medio de nuestras diferencias y, mediados por el amor por esta tierra, podemos hallar las coincidencias para reconstruirnos como sociedad.



31 agosto 2020

## La vida en nuestras manos

**E**n las últimas semanas la pandemia de COVID-19 presenta en Colombia una tendencia a la disminución de contagios y decesos, con mayor notoriedad en Barranquilla. Por ello, desde mañana comienza una nueva etapa en la contención del virus en el país. De acuerdo con lo dispuesto por el Gobierno Nacional en el Decreto 1168 de 2020, entramos en una fase de aislamiento selectivo, en la que primará la responsabilidad individual para enfrentar la enfermedad.

Las nuevas disposiciones también promueven la reactivación de la economía y, para ello, contemplan la reapertura de los aeropuertos y del transporte terrestre, la autorización de vuelos regulares, la apertura de los templos y pruebas piloto en instituciones educativas para las clases bajo el modelo de alternancia. Se autoriza a los alcaldes implementar planes piloto para el consumo de licor dentro de restaurantes y bares. Además, se mantienen las restricciones a las discotecas, y a eventos que impliquen aglomeraciones.

El virus sigue vivo y coleando; es fundamental estar conscientes de ello para seguir protegiendo nuestra vida y la de nuestros seres queridos en esta fase de aislamiento

selectivo, hasta que la comunidad científica logre un medio óptimo de inmunización y protocolos de tratamiento de alta eficacia.

Si podemos trabajar o estudiar desde casa debemos seguir haciéndolo, aprovechando los medios tecnológicos a nuestro alcance. Igualmente, diligencias como compras, vueltas bancarias y pagos de servicios pueden realizarse por sistemas virtuales o servicios domiciliarios. Si es imprescindible salir y movilizarnos, cumplamos estrictamente las medidas de bioseguridad pertinentes.

La experiencia en países europeos como España, donde el Ministerio de Sanidad reporta más de 20.000 casos nuevos en los últimos 15 días, debe servirnos para actuar responsablemente. Esta situación se presenta tras la reapertura de sus actividades sociales y económicas, la disminución de las restricciones y el relajamiento de las medidas de protección personal. También, Italia y Francia registran un aumento en el contagio. En conferencia de prensa, la Organización Mundial de la Salud (OMS) aludió a los nuevos brotes señalando que “estos países son una advertencia para los que ahora están experimentando una tendencia a la baja en los casos registrados”.

El riesgo de rebrotes nos obliga a persistir en el distanciamiento social, la higiene de manos y el uso de la mascarilla. Igualmente, sigamos disfrutando la vida en pequeños grupos familiares y continuemos aplazando las fiestas concurridas para tiempos mejores. Han sido frecuentes las noticias de familias con contagios masivos luego de reuniones con considerable asistencia.

Si algo hemos aprendido en este tiempo de cuarentena y estrictas medidas de confinamiento es que la salud y la vida dependen de la autoprotección. Incluso, esta responsable conducta impacta en la salud de los demás. Valoremos la vida, ¡cuidémonos!: el riesgo se mantiene, la posibilidad de contagiarnos es latente y la pandemia continúa.



7 septiembre 2020

## Personal de salud: Héroes y mártires

**E**xponer la salud y la vida para atender a personas afectadas de Covid-19, conociendo los factores de riesgo existentes, la capacidad de propagación y la letalidad de la enfermedad, requiere, más allá del Juramento Hipocrático, de los médicos y del Juramento Nightingale, de las enfermeras, una alta dosis de convicción, de responsabilidad, de entrega, de ética, de entereza, de pasión por servir y, por supuesto, de mucha valentía. Pero si, además, el agente de la salud brinda apoyo a través de las palabras, esperanza con una oración o alegría mediante el tarareo de una melodía, sin duda se trata de un verdadero acto de amor por su profesión y su paciente.

Eso han hecho día tras día los médicos, los enfermeros, los fisioterapeutas, los auxiliares de servicios asistenciales, etc., en los centros hospitalarios, así como muchos otros trabajadores de la salud que han estado en la llamada “ñprimera línea” de esta dura batalla que enfrenta el mundo contra el virus SARS-CoV-2. Como lo definió el presidente de

Francia, Emmanuel Macron, “estamos en guerra, una guerra sanitaria, pero el enemigo está ahí, invisible, escurridizo”.

Sin embargo, ellos no solamente han tenido que enfrentar cara a cara la crisis sanitaria. Para colmo, muchos han sido víctimas de discriminación y rechazo en sus barrios o en sitios públicos. Agravando más su situación, generalmente desempeñan su ejercicio profesional en injustas condiciones laborales y salariales y elementos de bioseguridad precarios, en el mundo.

Nada será suficiente para agradecerles y pagarles por ir más allá del cumplimiento de su misión, por su alto compromiso y total dedicación, sacrificando su bienestar y el de sus familias. Esto sobrepasa sus responsabilidades, convirtiéndose en actos heroicos, llevándolos, incluso, a ser mártires. Son impactantes los testimonios del personal médico lleno de tristeza y frustración al ver morir a sus pacientes o de casos como el médico Iván Manjarrez, citado en los medios de comunicación, que completó 62 días con el virus y durante su tratamiento, aislado en su habitación, se dedicó a prestar sus servicios de forma virtual.

En Colombia, el reporte del Instituto Nacional de Salud, con corte al 2 de septiembre, da cuenta de 8.885 funcionarios del sector de salud contagiados. El grupo más afectado es el de los auxiliares de enfermería, con 3.047 casos; seguido de los médicos, con 1.392; 1.132 enfermeros profesionales, 162 fisioterapeutas, 948 administrativos y 364 del personal de aseo-alimentación, entre otros. El mismo organismo reporta en Barranquilla 545 casos de contagios de estos profesionales.

Esta pandemia devastadora nos ha arrebatado a gente valiosa de todos los sectores, entre los que contamos a amigos, familiares y compañeros de trabajo. En total han fallecido en Colombia 20.888 personas, hasta el 4 de septiembre, a causa de la enfermedad, y en cuanto a los trabajadores de la salud, en nuestro país han muerto 63 de ellos. Sin duda, todos, verdaderos mártires que entregaron su vida por la salud de los colombianos.



21 septiembre 2020

## Pandemia mental

**E**stamos en la recta final del 2020 y continuamos presos por el miedo y la incertidumbre que provoca el temor a contagiarnos con la Covid-19.

Además, la pandemia alteró nuestros hábitos, costumbres y actividades cotidianas afectando de manera significativa nuestra salud mental.

Estudios recientes advierten el fuerte impacto socioafectivo del aislamiento obligatorio y el distanciamiento social como circunstancias sumamente estresantes para la sociedad. A esto se suman el miedo por la evolución de la pandemia, la desconfianza hacia el contertulio por el riesgo de infectarse, el desasosiego por el contagio de familiares y amigos, el duelo por quienes no lograron reponerse y fallecieron, la pérdida del empleo, la disminución de ingresos económicos, la imposibilidad de asistir a colegios y universidades, entre otros. Pero, además, las circunstancias de la pandemia están actuando como combustible para que se acrecienten problemas de vieja data como la violencia, la intolerancia, la ingesta abusiva de alcohol, el consumo de drogas, la inseguridad, etc.

Contrario a lo que se podría pensar, los niños y los jóvenes están ubicados como el grupo poblacional con mayores efectos negativos. Según el estudio ‘Efectos de la salud mental en la población colombiana durante la pandemia de Covid-19’ (julio de 2020), desarrollado por la Universidad Autónoma de Barcelona, el 37% de adultos jóvenes ha presentado ansiedad, el 48% depresión y el 40% somatización. Los adultos mayores, en cambio, son el renglón poblacional menos afectado.

Con relación a este grupo etario, el estudio ‘La pandemia de la soledad’, de investigadores israelíes, publicado en julio por Elsevier, estableció que los adultos mayores de 60 años que tienen un mayor riesgo de complicaciones por Covid-19 mostraron mayor resistencia a los trastornos psiquiátricos asociados con la crisis sanitaria, pues, entre otras cosas, suelen ejercer una regulación emocional más efectiva.

Otra población importante y muy afectada por la pandemia es el personal sanitario, que ha sufrido un impacto sustancial tanto en su salud física como mental, por lo que los expertos recomendaron priorizar su atención dentro de las estrategias de salud pública.

Justamente, el Colegio Colombiano de Psicólogos lanzó en mayo una alerta sobre el desarrollo de una epidemia de problemas mentales a raíz de la coyuntura que vivimos.

Además de las medidas de bioseguridad, los hábitos de autoprotección y la inmunización, es pertinente que, desde el sector estatal, la academia, los gremios empresariales, la sociedad civil y en el seno de las familias, se trabaje de forma mancomunada en la atención, en todas las dimensiones, de la salud mental.

Resulta prioritario no solo atender la incidencia y la prevalencia de las patologías de la psiquis, sino que se hace necesario implementar y masificar acciones de promoción y prevención de la salud mental y evitar que los casos aislados y la problemática focalizada se conviertan en una pandemia mental que nos enloquezca a todos.



28 septiembre 2020

## Tapabocas vs. rebrote pandémico

**D**espués de la larga cuarentena por la que hemos pasado -y siendo conscientes de la gravedad de la pandemia y la capacidad virulenta del SARS-CoV-2, que ya deja un millón de muertos- debemos insistir y persistir en las acciones de prevención aprendidas y las medidas de bioseguridad, especialmente el tapabocas, ya que los riesgos de infectarse, enfermar y morir se mantienen. Sin embargo, no faltan quienes, bajo argumentos de incomodidad, calor o, al asumir que nadie de su círculo social cercano presenta síntomas, descartan su trascendencia y optan por usarlo inadecuadamente o, simplemente, negarse a su utilización.

En Colombia, el tapabocas es obligatorio y puede ser exigido por las autoridades. En Barranquilla, entre las medidas adoptadas por la Alcaldía se ordena el uso de este elemento a todas las personas, especialmente en el transporte público, en áreas cerradas o abiertas con afluencia de personas y el espacio público. El incumplimiento de las medidas sanitarias puede derivar en multa de \$936.320, según las disposiciones.

A partir de la disminución de los casos, el cese del aislamiento social obligatorio y el ‘pico y cédula’ en el país, volvieron las reuniones sociales y familiares, se abrieron los centros comerciales, se llenaron las playas y parques y se entronizaron las ‘Covid-fiestas’. Es preocupante que en estas actividades no se esté usando de manera regular y por todos, el tapabocas, ni se cumpla el distanciamiento físico. Por tal razón, las autoridades de salud están insistiendo en el llamado de atención a la ciudadanía ante la posibilidad real de un rebrote o una segunda ola de la pandemia, como lo viven actualmente España y Bélgica.

Investigadores de la Universidad de California, en un análisis publicado por la revista *The New England Journal of Medicine*, estiman que el enmascaramiento facial universal influiría también en garantizar que una mayor proporción de nuevas infecciones sean asintomáticas. Incluso comparan su uso con una forma de valoración que generaría inmunidad.

También enfatizan que mientras el mundo espera los resultados de los ensayos de las vacunas, “cualquier medida de salud pública que pueda aumentar la proporción de infecciones asintomáticas por SARS-CoV-2 puede hacer que la infección sea menos mortal y aumentar la inmunidad de toda la población sin que se den enfermos graves ni muertes”.

Las investigaciones científicas han destacado también que el enmascaramiento facial, que se volvió hábito en países asiáticos desde el SARS de 2003, se relaciona con el control de la actual pandemia en sus territorios.

El tapabocas mejora su nivel de protección si se utiliza de manera continua y masiva, y si se usa de forma adecuada, cubriendo completamente nariz, boca y barbilla, con ajuste en las orejas.

No es momento de bajar la guardia frente a la Covid-19. Sin duda, el uso de la mascarilla es el medio de protección más accesible y, por lo tanto, nuestro mejor aliado para limitar la propagación y evitar un rebrote que nos avasalle antes de lograr la vacunación masiva.



*12 octubre 2020*

## El mapa de la COVID-19

Un simple estornudo o una tos ocasional nos llenan de preocupación y nos ponen los pelos de punta ante la posibilidad de contagio de Covid-19. Igualmente, al salir a la calle nos inquieta entrar en contacto con personas que, sin tener síntomas, sean portadoras del virus. De hecho, no es raro que durante este tiempo de pandemia nos preguntemos con frecuencia si nosotros o las personas con quienes compartimos han estado enfermas o lo han padecido de manera asintomática, sin haber tenido un diagnóstico de certeza.

Por ello, y ante el riesgo real de un rebrote de Covid-19 en Colombia, es fundamental implementar las estrategias y acciones de salud pública contra la propagación del virus, minimizando su impacto en la población. El estudio de seroprevalencia liderado por el Instituto Nacional de Salud (INS), con una cobertura de 10.400 muestras que son tomadas en Barranquilla, Leticia, Medellín, Bogotá, Cúcuta, Cali, Bucaramanga y Villavicencio, es una herramienta importante para trazar la ruta sanitaria a seguir en el país en la lucha contra la pandemia. Lo que espera el INS es contar con datos para comprender cómo ha sido el comportamiento del virus SARS-Cov2 en nuestro territorio.

La Revista Española de Salud Pública (2009) define que los estudios de seroprevalencia permiten conocer la circulación pasada o actual de un agente patógeno en una comunidad, así como determinar las poblaciones de riesgo para una enfermedad, evaluar los mecanismos de transmisión, determinar los grupos de población críticos para mantener la transmisión, al igual que adecuar las medidas de control y proponer soluciones.

La Covid-19 es sumamente diversa en su evolución clínica: algunas personas solo padecen síntomas leves, otras pueden requerir hospitalización y terapia de oxígeno, buena parte son asintomáticas y una minoría se complica y puede morir por sus efectos. La población que no presenta síntomas no acude a las entidades autorizadas para la toma y realización de la prueba, por lo que no es claro cuántas personas en el país han estado infectadas y cursado de forma no clínica esta enfermedad. El estudio de seroprevalencia permitirá calcular cuántas personas realmente han estado infectadas, midiendo, con precisión, si alguien estuvo expuesto o no al virus, aunque no hubiese contado con un diagnóstico anterior.

Una conclusión importante del estudio de seroprevalencia realizado en España arrojó, en julio, que el 5,2 por ciento de la población española había superado la enfermedad, pero también, en su momento, se pidió prudencia a la población pues fueron detectadas algunas personas que, aunque la padecieron, ya no presentaban anticuerpos.

Mientras esperamos el advenimiento de un medio de inmunización idóneo es imprescindible que la ciencia avance en la configuración del mapa epidemiológico completo del virus, de manera que las autoridades de salud de los países puedan dar pasos seguros para contenerlo y limitar sus efectos. Como comunidad debemos actuar con responsabilidad para coadyuvar en el control de esta devastadora pandemia.



# Equidad, pobreza y violencia

*“Las inmensas riquezas de Colombia, su variedad geográfica, su biodiversidad y la exuberancia de sus recursos naturales, al igual que la capacidad de trabajo, creatividad, alegría y calidez de su gente, contrastan con las problemáticas socioeconómicas de carácter estructural, de vieja data, que laceran nuestra sociedad. Pese a que están sobrediagnosticadas y reconocemos la necesidad de superarlas, siguen persistiendo, y continuamos en esa convivencia perversa con la injusticia, la pobreza, la inequidad, entre otros males que nos agobian”.*

**José Consuegra Bolívar**





*17 abril 2018*

## La inequidad, el peor estigma

Como consecuencia de los episodios dolorosos y fenómenos sociales que hemos vivido en nuestra historia reciente, los colombianos solemos arrastrar estigmas lamentables y vergonzosos, que todos llevamos como una marca impuesta con hierro candente y que cargamos como pena infamante.

En los últimos años, Colombia ha estado a la cabeza de los mayores productores y comercializadores de cocaína. De hecho, el informe anual de la Administración para el Control de las Drogas de Estados Unidos (DEA), de 2017, señalaba que el 92% de la cocaína incautada en ese país entre 2015 y 2016 era originaria de Colombia.

También es frecuente que nuestro país se sitúe en los primeros lugares de los listados de los más violentos del planeta. En el Índice de Paz Global 2017 del Institute for Economics and Peace, Colombia es uno de los territorios peor valorados (puesto 146), lo que lo califica como uno de los más inseguros.

Se suma a las anteriores máculas oprobiosas la corrupción que lastima gravemente a nuestra sociedad y democracia. En el informe de Transparencia Internacional sobre la

percepción de la corrupción en 2017, Colombia es uno de los países con mayor índice a nivel global. Aparece en el puesto 96 entre 180 países.

Pero a pesar de lo traumático que para nosotros los colombianos significan estas deshonras, no son las peores que cargamos sobre nuestras espaldas. Tenemos una gran inequidad social y una alta concentración de la riqueza nacional en muy pocas manos. Esta realidad de desbalance social, según el Informe Mundial sobre Ciencias Sociales 2016 (Unesco), no se limita a las disparidades económicas, sino que trasciende e interactúa con los planos político, social, territorial y cultural. Esto se traduce en limitadas oportunidades para el desarrollo personal y colectivo, y mayores dificultades de acceso a ellas por parte de grupos poblacionales de los bajos estratos sociales.

Este, a mi juicio, es el más grave de los estigmas que nos agobian. Se trata del caldo de cultivo y medio fomentador de la violencia social, la inseguridad, el narcotráfico y la pérdida de valores éticos por los que nos señalan en el concierto internacional y que obstaculizan nuestra evolución hacia una sociedad con mejor calidad de vida y respeto de la dignidad humana.

Nuestro país es uno de los más inequitativos del mundo al compararnos en el escenario internacional a través del índice Gini –que mide la desigualdad del ingreso y la riqueza dentro de un país– que oscila entre cero (completa igualdad) y uno (total desigualdad). En la evaluación realizada en el año 2009, nuestro coeficiente de Gini fue de 56,7, que nos ubica como la segunda sociedad más desigual del hemisferio occidental y una de las más inequitativas del planeta, al ocupar un vergonzante noveno lugar entre 140 países del mundo, solo superado por siete países africanos y Haití.

¿Será que estamos condenados a vivir para siempre con el estigma de la inequidad, o nos decidimos como sociedad a avanzar en su superación? Se hace necesario, a través de políticas de Estado y con el compromiso de toda la sociedad, construir y fomentar espacios y caminos de movilidad intergeneracional que permitan a los jóvenes el acceso a mayores oportunidades de estudio y trabajo con las que logren construir su bienestar social.

Estos medios de movilidad social deben ser accesibles a todos en igualdad de oportunidades y que cada quien tenga la posibilidad de tejer su futuro en la construcción de una Colombia justa.



*15 mayo 2018*

## La indefensión de la niñez

**L**as agresiones a los niños deberían avergonzarnos profundamente como sociedad y, al mismo tiempo, motivarnos a ponerle freno de una vez por todas. No es posible que el país siga impactándose por el escándalo que producen las noticias de violencia contra los menores de edad, pero que poco o nada se haga para evitar que los casos sigan repitiéndose, incluso con una crueldad sin límites.

Las cifras son estremecedoras: 7.137 hechos de violencia sexual contra adolescentes y niños tan solo en los primeros cuatro meses de este año, según el reporte del Instituto de Medicina Legal. En el mismo periodo de 2017 fueron 5.831 casos, es decir, que en 2018 se dispararon en un 19%.

La población de entre 4 y 14 años es la más afectada por este tipo de hechos en el país; además, lo más frecuente es que los abusadores sean personas del mismo entorno familiar.

Los calificativos de “lamentable”, “terrible”, “pobrecita”, que salen de nuestros labios deberían traducirse en acciones contundentes. Ante la indefensión de la niñez, la sociedad es su protectora natural; todos podemos denunciar a las autoridades competentes cuando

nos percatemos de la vulneración de sus derechos. El repudio por estas situaciones debe ser generalizado.

Cada vez que se conoce una información de este tipo, como ha sucedido con el terrible caso de agresión sexual y tortura del que fue víctima una menor de tres años en Bogotá, desfogamos nuestra rabia en solicitudes colectivas de medidas penales (como la castración química o la cadena perpetua) sin pensar en los cambios estructurales que necesita el servicio de protección de la niñez.

En este sentido resulta fundamental el cuidado que se les da a los niños dentro de los hogares, así como también en el vecindario o en los colegios. Los guardianes de su bienestar son los vecinos, los profesores, los padres, la familia. Estrechamente relacionados también están los valores que infundimos a los menores en todos estos escenarios; el respeto hacia los demás es quizás el principal, de manera que sepan advertir los eventuales riesgos y que, en un futuro, cuando crezcan, no se conviertan en agresores.

Pero desafortunadamente las agresiones físicas no son las únicas afrentas que padece la niñez colombiana. El trabajo infantil es otra forma grave de maltrato, pues les cercena a los menores las posibilidades de educarse, de recrearse, de vivir como niños. En el país hay 357.000 menores explotados laboralmente, según reporte de este año del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

Otra clara vulneración a sus derechos es la falta de acceso al sistema educativo, situación en la que se encuentran por lo menos un millón de menores de edad. La sociedad parece no percatarse de estos otros tipos de violencia que también laceran el bienestar de esta población.

No podemos seguir viendo cómo sufren quienes deberían ser las personas más importantes, los que asumirán los roles que hoy ejercemos. Nos corresponde actuar.



*12 junio 2018*

## **El gran reto de Colombia en la OCDE**

**E**l ingreso de Colombia a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) es, sin duda, una noticia buena para el país; ahora somos parte del grupo de 37 países que promueven buenas prácticas políticas y económicas con el fin de optimizar las condiciones de vida de sus habitantes.

Haber alcanzado ese propósito le costó al Gobierno, como lo expresa el presidente Juan Manuel Santos, un gran esfuerzo para lograr las exigencias de la OCDE, teniendo en cuenta la enorme inequidad social existente y las limitaciones económicas en el país. Al compararnos con los países miembros, observamos que contamos con paupérrimos indicadores, llevando el farolito del grupo, como se dice en el argot del ciclismo al que va de último, como son: el Coeficiente Gini de inequidad es de 0,53 mientras que el promedio de la OCDE es de 0,35. Somos un país poco pacífico al ocupar el puesto 145 entre 163 países del mundo. En educación, en las pruebas PISA de 2015, el indicador de

la proporción de estudiantes con bajo rendimiento fue del 38% frente al 13% que es el promedio de los países de la OCDE.

En medio de los cuestionamientos que han surgido a la par de los aplausos, es claro que son muchas las bondades que tiene ingresar a ese ‘club de países ricos’, tales como la necesidad –no obligación– de alinearse a las políticas de mejoramiento de indicadores sociales, la posibilidad de inversiones en áreas álgidas como la educación, la salud, la vivienda, el medio ambiente, entre otras.

Para lograr estos objetivos, es necesario que nuestros gobernantes definan y adopten, de manera seria, políticas de largo plazo, reconocidas por los planificadores como políticas de Estado, que abarquen periodos de mínimo 20 años de preparación que permitan impactar de manera virtuosa sobre temas álgidos de la sociedad y así lograr el desarrollo que requiere el país. Para ello, es preciso contar con políticas de Estado, sin miramientos ideológicos y partidistas que rompan el círculo vicioso de retórica, inacción y corrupción. Estas políticas de Estado deben trascender más allá de los cuatrienios y abordar los principales problemas que corroen al país: la desigualdad, la baja calidad de la educación, la informalidad laboral, el desempleo, la inseguridad, entre otros.

Es frecuente que tanto los gobiernos locales como el nacional, borren las políticas vigentes de un plumazo para imponer otras, con costos muchas veces mayores, por sufrir nuestros gobernantes del complejo de Adán, “con ellos comienza el mundo”. Ahora que estamos a unos días de elegir al nuevo mandatario debemos exigirle que se comprometa a políticas públicas que nos permitan lograr una sociedad justa, democrática, solidaria, independientemente de pertenecer o no a clubes de países ricos.



31 julio de 2018

## La vida por encima de todo

**A**ceptar y respetar las diferencias es propio de una sociedad democrática y culta, entendiendo por ello no solamente a un conglomerado educado y respetuoso de la ley, sino a quienes, basados en sus propios valores y costumbres, han entendido que la tolerancia es la clave para una óptima convivencia.

A pesar de las duras experiencias de guerras y conflictos vividos por nuestro país en sus dos siglos de vida republicana, siempre termina prevaleciendo la búsqueda y construcción de la paz. La última experiencia fue el acuerdo de paz del Gobierno nacional con la guerrilla de las Farc, después de 50 años de enfrentamientos.

A pesar de los deseos colectivos por la paz y la convivencia pacífica, grupos violentos al margen de la ley se empeñan en continuar imponiendo, con la amenaza y violencia, sus códigos de intolerancia y retaliación.

Los casos recientes más evidentes son los de los líderes sociales asesinados en diferentes puntos de la geografía colombiana, sin que hasta ahora haya una respuesta contundente de las autoridades para poner fin al accionar de los violentos.

Estadísticas de la Defensoría del Pueblo dan cuenta de 329 líderes y/o defensores de derechos humanos asesinados entre enero de 2016 y julio de 2018. Cuarenta de estos homicidios tuvieron lugar en la Región Caribe.

Muchos de los crímenes han sido relacionados con las labores que estas personas desarrollaban en favor de los DD.HH y del medioambiente, lo que deja un sabor amargo sobre las posibilidades que tienen las poblaciones de alzar su voz contra las situaciones que consideran injustas o que lesionan sus condiciones de vida.

La sociedad colombiana espera que cada uno de los casos sea investigado y sus autores juzgados al rigor de la ley y que, además, se determine la real dimensión y las causas de tan grave problemática.

Estos reiterativos actos de violencia ubican al país en las primeras posiciones en los listados deleznable de los países más inseguros. De acuerdo con la organización Global Witness, en 2017 fueron asesinados 207 defensores de la naturaleza en el mundo, 24 de ellos en Colombia, por lo que el país obtuvo el deshonroso tercer puesto después de Brasil (57) y Filipinas (48).

Las sociedades modernas están obligadas a buscar la convivencia y el bienestar a través de la concertación y el respeto a las diferencias; de ninguna manera es aceptable la violencia o el asesinato como forma de avasallar diferencias de pensar y actuar en la búsqueda de una vida colectiva amigable con el ambiente y respetuosa de los derechos humanos.

Estoy convencido de que las ideas no se matan, como dijo el Conde de Volney, escritor francés que proclamaba la libertad y la igualdad; es totalmente injusto seguir acabando con la vida de quienes las inspiran, las luchan y dan todo por sus derechos y el medioambiente. Nuestra sociedad no logrará la paz que tanto anhelamos si no empezamos por respetar la vida de nuestros conciudadanos.



*30 octubre 2018*

## **Cero violencia contra la mujer**

**L**os escándalos por golpizas a las mujeres son noticias diarias en Colombia. Mientras el hecho está en ebullición, en la prensa y redes sociales no paran las versiones sobre los hechos, las informaciones contextualizando la problemática del maltrato y las campañas de condena. Entre tanto, la violencia de género sigue entronizada en nuestra cultura machista, haciéndose más frecuentes estos ataques, a pesar de los avances en la legislación, la mayor conciencia crítica de los jóvenes y el importante esfuerzo de muchas organizaciones sociales para cambiar estos comportamientos inadecuados.

Mientras entre enero y agosto de 2017 fueron reportados 39.658 casos, en el mismo periodo de 2018 hubo 40.396, según Medicina Legal.

La investigadora María Nohemí González, experta en temas de género, plantea que la violencia contra la mujer responde a una situación de dominación en todos los órdenes, a la que se le denomina ‘patriarcal’ porque el poder se encuentra, mayoritariamente, en manos de los varones. En las relaciones de pareja, la dominación se tiende a conceptualizar y centrar, equivocadamente, en el poder del amor y, de esta manera, justifican los celos, las prohibiciones e, incluso, la violencia contra su pareja.

Hoy estas conductas son consideradas “normales” por la predominación machista y la tolerancia social hacia ella. De hecho, también se suelen minimizar ataques graves contra las mujeres, señalando que fueron respuestas a provocaciones de ellas.

De ninguna manera podemos generalizar que todos los hombres son violentos, pero la frecuencia con que salen a la luz pública estas agresiones nos muestran la gravedad de esta enfermedad social. Por esto, la necesidad de insistir en nuevos modelos de relacionamiento en la pareja, que se basen primordialmente en el amor, la confianza y el respeto. También se hace necesario cambiar las relaciones de poder y el grado de responsabilidades en las obligaciones domésticas y laborales, a través de potenciar la educación de la sociedad en valores de igualdad y resolución pacífica de conflictos.

Afortunadamente, las justas batallas por la igualdad de género han dado frutos en diversos escenarios. Uno de ellos fue el derecho a la educación superior que, desde la universidad medieval, estaba tácitamente prohibido. En nuestro país, a través del Acto Legislativo 1 de 1936, se declaró que “la mujer colombiana mayor de edad puede ejercer todas las profesiones aun aquellas que comprendan autoridad y jurisprudencia”, abriendo así las puertas de la universidad a la población femenina.

Hoy, en buena hora, ellas representan la mayoría de la población universitaria. En el caso de la Universidad Simón Bolívar, el 63% de nuestros estudiantes son mujeres, lo cual constituye un aporte a la construcción de una sociedad más incluyente.

Para poder continuar este camino propositivo que nos permita superar esta ignominiosa realidad machista, debemos cerrar filas alrededor de la mujer, quererla y defenderla con el amor sublime que se le dispensa a la madre.



*12 marzo 2019*

## Un análisis necesario a la desigualdad

**L**a inequidad y la desigualdad social son dos de los más graves problemas de Colombia. Históricamente, el país ha mantenido niveles elevados de inequidad que han relegado a la mayoría de la población a niveles de pobreza indigna. Esta oprobiosa realidad es retratada por el papa Francisco cuando expresa que “la desigualdad es la raíz de los males sociales”. Por ello, es pertinente conocer sus causas estructurales, su evolución histórica, su panorama actual y las posibilidades de solución.

Enhorabuena, los académicos José Antonio Ocampo, codirector del Banco de la República; el exministro de Hacienda Mauricio Cabrera; Amylkar Acosta, exministro de Minas; y Beethoven Herrera, profesor universitario, presentaron en la Universidad Simón Bolívar su libro *La desigualdad en Colombia*, por iniciativa de la exviceministra de Educación Superior e investigadora de esta alma máter, Patricia Martínez.

El exministro Ocampo se refirió a los orígenes coloniales de la desigualdad en Colombia, ligados a la alta concentración de la propiedad rural y explotación de las poblaciones

indígena y afro. Aunque hemos tenido mejorías, aún se mantienen grandes brechas sociales y regionales. Si bien concluye que lo único que ha mejorado es el acceso creciente de la población más pobre a los servicios sociales por la ampliación del gasto público social, ratifica que “los niveles de desigualdad de Colombia están entre los más altos de América y el mundo”.

Asimismo, el exministro Acosta planteó cómo la inversión en educación redundará en el cierre de las brechas sociales y en la reducción de la desigualdad, al igual que en mayor productividad y competitividad en el país. Para él, el acceso de los jóvenes a la educación con calidad debe ser asumido como política de Estado.

Cabrera, por su lado, expuso que los esfuerzos que se han hecho no han logrado los resultados esperados, pues ningún gobierno se ha preocupado por medir o enfrentar una de las causas estructurales de la desigualdad que es la concentración de riqueza que, en Colombia, es creciente y mucho más grave que la concentración del ingreso.

El exministro de Minas, Carlos Rodado Noriega, miembro de la Sala General de Unisimón, intervino señalando que “el capitalismo es un sistema que ha mostrado una formidable capacidad para producir riqueza, pero en cambio tiene una deficiencia intrínseca para distribuirla. El mecanismo del mercado por sí solo tiene un sesgo concentrador y si no se le incorpora un direccionamiento de la acción pública puede producir aberrantes inequidades”.

El gobernador del Atlántico, Eduardo Verano, se refirió a la exigencia de que los recursos del presupuesto se repartan con base en las necesidades básicas insatisfechas del territorio nacional que, en el caso del Caribe, son elevadas. La región tiene el 47% de los pobres del país.

Fueron cinco horas de análisis académico que nos ponen a soñar con la posibilidad de construir a futuro una sociedad colombiana democrática y justa, cuyo centro medular sea la equidad.



*23 julio 2019*

## Mujer, motor para superar la pobreza

**Q**ue somos 48,2 millones de habitantes –y no más de 50 millones como preveíamos–, es uno de los datos reveladores que nos entregó el censo de población 2018, del Dane, junto con indicadores de las dinámicas de los hogares colombianos y los análisis que se derivan de ellos.

Entre esa sustanciosa información está que cada vez hay más mujeres que se reconocen como cabezas de hogar, pues mientras en 2005 (año del censo anterior) el porcentaje era de 29,9%, en 2018 pasó al 40,7%, lo que indica que de cada 10 hogares 4 están liderados y bajo la responsabilidad total de la mujer.

Un indicador interesante que se relaciona con la mujer es el educativo: La tasa de alfabetismo es de 93% para ellas y para los hombres 92,1%, al igual que hay más mujeres entre los 18 y 27 años recibiendo educación superior: del 27,7% se pasó al 36,5%. En la Universidad Simón Bolívar, por ejemplo, el 62% de sus estudiantes son mujeres. Así se

supera una de las ignominias históricas de la humanidad al prohibirse el acceso de ellas a las universidades; en nuestro país la primera mujer ingresó en 1935.

La lucha histórica que han dado por el reconocimiento de la igualdad de sus derechos y que siguen dando hoy con entereza, ha permitido que accedan a más y mejores oportunidades de estudio, trabajo y respeto a su dignidad.

A mayor nivel educativo se incrementan las oportunidades laborales y de mejorar la calidad de vida de sus familias. La mujer educada ha logrado liberarse de la dependencia económica, obtener una mayor autonomía personal y gozar de sus derechos.

Hoy es más frecuente que las mujeres pongan fin a relaciones tóxicas de pareja que en el pasado soportaban estoicamente, ya proceden a denunciar las injusticias que reciben en el hogar, negándose a ser violentadas, minimizadas o subestimadas, y muestran que son capaces de ejercer con lujo de competencia las responsabilidades que esta sociedad machista solo validaba como ejecutor al hombre. Todavía quedan retos como la igualdad en la escala salarial, la presencia en cargos de alta dirección en los sectores público y privado, entre otros.

Se hace necesario profundizar los análisis acerca de la vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina al lado de la también histórica desigualdad a que se han visto enfrentadas. Estadísticas de 2011, del Dane, mostraron que en el Atlántico en dichos hogares la pobreza relativa se ubicó en un 40,7% frente al índice de pobreza de hogares con jefatura masculina que fue del 36,7%. Esta triste realidad debe ser motivante para la definición de políticas estatales de corresponsabilidad que coadyuven a la corrección de esta injusta realidad.

Concuerdo con el pensamiento del economista español Manuel Castells que recién tildó a las mujeres como “la esperanza del mundo” y lo complemento expresando que, sin duda, son además el motor del siglo XXI, por ser más resilientes, organizadas y proactivas, competencias estas necesarias en la sociedad moderna.



*20 agosto 2019*

## Centralismo y pobreza periférica

**L**a integración de la nación alrededor de un Estado centralizado, promovida por Simón Bolívar, perseguía como fin primordial mantener conectadas las regiones liberadas para garantizar su defensa ante las intenciones de reconquista de las potencias europeas dadas las debilidades propias de las nacientes naciones. En ese momento histórico era imprescindible no actuar separadamente; la fortaleza estaba en la unión. Ese ideal, lo concebía válido el Libertador para la Gran Colombia y todo el continente recién liberado y lo definía así: “El día de la América solo llegará cuando se integre en una sola nación”.

Pero hasta nuestros días, 200 años después de habernos liberado del yugo español, el centralismo ha traído consigo el crecimiento desequilibrado del país; con unas regiones pobres y un centro desarrollado y dominante en lo político, en lo económico y en lo social, desde donde se toman las grandes decisiones y se definen las políticas y planes

que tienden a desconocer las necesidades locales promoviendo unas grandes brechas entre las regiones.

Incluso, a nuestro proceso de independencia se le impuso impronta centralista y se estableció como fechas patrias el 20 de julio de 1810, a pesar de que el 17 de febrero del año anterior la provincia de Casanare se declaró libre del dominio español y el 10 de julio de 1810 se protocolizó el acta de independencia del Socorro y su creación como Estado libre. También el 7 de agosto de 1819, sin duda, fue clave para la independencia, pero no le dio la libertad a todo el territorio nacional y solo hasta después de julio de 1821, con la capitulación y la salida de las últimas tropas españolas de Cartagena, se puede hablar de la verdadera liberación de la nación.

La historiadora Adelaida Sourdis lo detalla en su ponencia ‘El precio de la independencia: la población de Cartagena de Indias (1814-1816)’, al explicar que la ciudad heroica sufrió graves daños materiales, recesión económica, pobreza y perdió hasta la mitad de su población durante la lucha por la emancipación; situaciones similares vivieron Santa Marta y Riohacha. Pero pese a todo lo que sufrieron y lo determinante de su lucha, el centralismo las olvidó rápidamente y fueron subestimadas en los libros oficiales de enseñanza de la historia colombiana.

Son dos siglos de centralismo con severo menoscabo a la diversidad regional y con la imposibilidad de desarrollar plenamente nuestro potencial. Por esto, la importancia de abrir mayores espacios de descentralización con unidad nacional.

La región Caribe como un territorio con mayor autonomía, que tome decisiones basadas en diagnósticos propios de nuestras problemáticas, con la participación y veeduría constante de su gente es el camino pendiente de nuestra independencia del centralismo para empezar a acortar las diferencias con el centro andino del país, en la búsqueda de un desarrollo justo y equitativo que, finalmente, nos beneficie en condiciones igualitarias a todos, como habitantes de un mismo país.



*3 marzo 2020*

## **Inclusión, democracia y pensamiento propio**

**L**a verdadera democracia radica en las posibilidades reales que tienen los ciudadanos para acceder a sus derechos, por lo que no basta que estén consignados en normas constitucionales, mientras no se logre la equidad de acceso e igualdad de oportunidades a la educación, la cultura, la salud, la libre empresa y la seguridad social para toda la población. Solamente así es posible pensar en una verdadera autonomía y participación de la ciudadanía en la toma de decisiones colectivas, que permita vivir la democracia con plenitud y que el poder político sea ejercido por los ciudadanos, independientemente de la forma de gobierno que cada sociedad haya definido como válida.

En cuanto a este tema fundamental de la democracia, es asertivo y continúa vigente el pensamiento del filósofo y pedagogo colombiano Estanislao Zuleta, treinta años después de su muerte, que se cumplieron en febrero pasado, cuya visión de la vida, la sociedad democrática, la libertad y la educación se dirige a la construcción de nuevos caminos,

alejados del totalitarismo y el dogmatismo político, ideológico y religioso, a través de la participación ciudadana activa, la tolerancia y la valoración de la cultura propia.

Justamente, por su pensamiento crítico y profundamente analítico, cuestionó, en su obra 'Elogio de la dificultad', que el ser humano desprecie el respeto y la reciprocidad, refiriéndose, por ejemplo, a que solemos creernos poseedores de la verdad y condenamos el planteamiento del otro cuando es diferente al nuestro, sin abrir el espacio al diálogo constructivo y respetuoso del disenso.

En estos tiempos de nuevos desafíos e incertidumbres, al igual que oportunidades para el aprendizaje y, muy especialmente, para las Ciencias Sociales, resulta útil acudir al pensamiento de Zuleta, para quien la educación debe permitir al individuo pensar en los procesos que condujeron al saber, más que en los resultados del saber.

Son evidentes los puntos de encuentro de sus ideas con las del fundador de la Universidad Simón Bolívar, José Consuegra Higgins, que están ligadas al pensamiento propio y a la pertinencia del compromiso de la educación con la investigación científico-social para el desarrollo latinoamericano, quien en su obra plantea que la educación superior no solo debe acometer la crítica de los fenómenos propios de la organización social y de sus raíces sino también de su historia y sus características, promoviendo la cultura propia, que no puede medirse a través de la capacidad para imitar, copiar o repetir lo ajeno sino que trasciende a la autonomía de pensamiento y acción.

Cuán importante es que las nuevas generaciones se nutran de estos fundamentos para asumir un liderazgo incluyente y solidario que conduzca a la edificación de verdaderos valores democráticos a través de los cuales cada quien cumpla sus deberes y se le respeten sus derechos. La justicia, la inclusión, el bienestar social y la sostenibilidad ambiental deben ser los motivantes más fuertes para hacerlo.



*15 junio 2020*

## ¡Quitémosles la rodilla del cuello!

**U**n grito de profunda indignación por los ultrajes históricos a la población negra, bien descrito por nuestro Joe Arroyo en su reconocido tema musical ‘Rebelión’, recorre y estremece hoy los Estados Unidos, retumbando de forma ensordecedora por todo el mundo.

Ese doloroso llamado contra la abominable discriminación racial, nos recuerda la deuda histórica que tenemos con el continente africano, cuna de los primigenios ancestros homínidos, como el homo habilis, el homo erectus y el homo sapiens, que evolucionaron y se extendieron por toda la tierra, dando origen a la humanidad.

El racismo es un ignominioso lastre que cargamos como herencia de la esclavitud, esa institución jurídica que hacía a una persona propiedad de otra. En la antigua Grecia se esclavizaba a los pueblos considerados inferiores por su intelecto o su lengua; en el Imperio Romano, a la gente de territorios vencidos militarmente. Luego, trascendió la trata humana promovida en el norte del continente africano, Oriente Medio y en algunas

regiones europeas, sin unas características étnicas especiales; pero la que se dio desde el siglo XV, liderada por Europa, se centró en el color de la piel, focalizándose en las tribus africanas. Los esclavos eran definidos como seres sin alma, prácticamente animales, ideales para la servidumbre y los trabajos duros. Esta nefasta realidad legitimó el trato desigual a los africanos, el despojo de su cultura y su sometimiento social.

Por lo menos 20 millones de africanos fueron comercializados durante cuatro siglos hacia Europa y América, donde fueron avasallados y humillados hasta su muerte. Sin duda, fue un genocidio. Pese a ello, nunca desistieron de su lucha por la libertad y ser reconocidos como seres humanos dignos y autónomos.

En América, Brasil fue el último país en abolir la esclavitud, en 1888, pero desafortunadamente no es un oprobio del pasado; dicha servidumbre provocó desde entonces, hasta el presente, marginamiento y pobreza, como lo ratifican los indicadores socioeconómicos de las poblaciones afrodescendientes.

En Colombia, 4.671.160 personas se reconocen como afrocolombianas, raizales o palenqueras (DANE-2018); su índice de pobreza multidimensional es del 30,6% mientras que el promedio nacional es del 19,6%.

En el país sabe leer el 94,8% de la población total, pero la cifra para los hombres de este grupo étnico es del 89,8% y del 90,8% de mujeres. Además, el 32,7% de los hombres y el 29,2% de las mujeres solo alcanzan la primaria, y la universidad solo el 5,8% de los hombres y el 7,4% de las mujeres.

En los últimos dos siglos ha sido mucha la sangre derramada en busca de la igualdad y muchas las personas convertidas en mártires de esa permanente rebelión. Hoy, en EE.UU., la protesta por tantas injusticias lleva el nombre George Floyd, muerto a causa del maltrato de un policía que, por nueve minutos y tirado sobre el pavimento, le hizo presión sobre el cuello. No podemos hacernos los sordos ante ese grito justo, firme y lleno de dolor: ¡quitémosles la rodilla de encima!



*20 julio 2020*

## Tasajera: hambre y muerte

**H**an pasado 14 días desde el accidente del camión cisterna cargado con gasolina en la Troncal del Caribe, muy cerca de Tasajera, en el municipio de Pueblo Viejo, que terminó en un incendio en el cual han perdido la vida 41 personas. Es una tragedia inconmensurable que, tristemente, puso en el centro de las miradas del país a los más de 5.000 moradores de este corregimiento magdalenense plagado de necesidad y miseria.

Apenas trascendió la noticia de este hurto famélico que terminó en tragedia, fueron muchos los dedos acusadores contra los muertos y los heridos, sin saber siquiera dónde está ubicado Tasajera, señalándolos simplemente como irresponsables y ladrones. Es totalmente injustificable el saqueo a un camión accidentado como lo es cualquier tipo de robo o acción delictiva en general, pero se hace necesario conocer y comprender el contexto histórico, sociológico y ecológico que actuó como sustrato facilitador para el desencadenamiento de este siniestro.

A partir de mediados del siglo XX, la Ciénaga Grande de Santa Marta ha sufrido alteraciones antrópicas de gran impacto negativo en su balance natural, como son: 1) la construcción

de las carreteras Ciénaga-Barranquilla y Palermo-Salamina, 2) el cierre de los caños que la comunican con el río Magdalena, 3) el desvío de las corrientes de los ríos Sevilla, Aracataca, Frío, Tucurínca y Fundación, para fines agropecuarios, y 4) la desecación de las ciénagas menores. La suma de estas acciones alteró el equilibrio ecológico y pauperizó la riqueza de flora y fauna, impactando económicamente en las comunidades pesqueras localizadas en sus riberas, como es el caso de Tasajera.

Antes de consolidarse esta debacle ambiental, tanto Tasajera como todos los pueblos de la zona gozaban de prosperidad por la importante producción pesquera de la ciénaga. En el año de 1967 se producían 27.000 toneladas de pescado y a 1987 se habían reducido a 1.785 toneladas. En los años posteriores repuntó, y a 2014 se alcanzó la captura de 4.135 toneladas, según Invemar. El deterioro de la riqueza pesquera incidió en la calidad de vida de estos pueblos, hasta llevarlos a una pobreza extrema que permea la pérdida de los valores y la dignidad humana.

Hoy, los indicadores socioeconómicos son críticos y ameritan la atención de los gobernantes. En entrevistas con medios, el alcalde municipal, Fabián Obispo, informó que “el 95% de la población vive de la informalidad, muchos dependen de la pesca, pero ¿qué está produciendo la pesca?: pobreza”. El corregimiento carece de acueducto y alcantarillado, y la tasa de analfabetismo municipal es del 26%.

¿Cómo juzgar a quien ve en el volcamiento de un camión la oportunidad de mitigar por un día el hambre de su hogar? En lugar de limitarnos a condenar este delito famélico, la sociedad debe exigir, al unísono, la reparación de los pueblos pesqueros sacrificados y empobrecidos a costa del beneficio de otros, brindándoles los medios para salir de la pobreza mediante proyectos de desarrollo sostenible, blindados de la politiquería y la corrupción.



27 julio 2020

## Ahora o nunca: reinventémonos

La pandemia de COVID-19, además de su estela de enfermedad y muerte, traslocó nuestra vida. Tuvimos que reinventarnos para sobrevivir. Toda la sociedad está afectada, incluyendo el sector productivo y de servicio, con un impacto variado. Las actividades gastronómicas, hoteleras y la aviación están postradas. A la educación nos afectó sustancialmente, pero fuimos uno de los sectores que se volcó a la transformación total en tiempo récord por la imposibilidad de continuar las clases en las aulas.

Las instituciones educativas hicieron el traslape a la educación remota y mediada que permitió la telepresencia del profesor y los procesos formativos. El proceso fue complejo no solo en el aspecto tecnológico y de conectividad sino en la didáctica, las estrategias pedagógicas y la validación social.

Esta pandemia ha sido un reto colosal para los actores del sistema educativo, pero también un tiempo de oportunidades para la reinención de estrategias que faciliten la prestación de un servicio de calidad.

Ahora o nunca debemos reinventarnos, nuestra acción debe ser disruptiva y con resiliencia, debemos vencer la resistencia al cambio, la aversión al riesgo y el miedo al fracaso. Por ello, entre los desafíos más significativos está que el binomio estudiante-profesor fortalezca sus competencias en el uso de entornos de instrucción virtual para la enseñanza y el aprendizaje, y se mantenga actualizado en didáctica y estrategias pedagógicas en educación remota y virtual.

Un gran reto enfrentado por el sector es la falta de conectividad, considerada hoy en el mundo un factor que influye ostensiblemente en el crecimiento de las brechas sociales. De hecho, la Unesco está llamando la atención sobre la importancia del internet como “una ventana a la educación, el acceso a la información, la salud, la cultura y otros innumerables aspectos de la vida cotidiana”, que es primordial garantizar. Colombia, por ejemplo, tiene 24,3 millones de conexiones a internet, entre fijas y móvil 4G, según el Ministerio de las TIC, la mayoría en zonas urbanas, mientras en áreas rurales la cobertura es muy escasa.

La vida y la sociedad, a pesar de las circunstancias sanitarias impuestas por la COVID-19, no se detienen; la educación tampoco puede hacerlo pues es imprescindible para el desarrollo del ser humano y de la sociedad, ahora con mayores desafíos, pero también con los recursos que ofrece la cuarta revolución industrial para lograrlos. Esta época *sui generis* nos está haciendo entender que existen muchas formas de socializar y crear lazos afectivos, así como de continuar con nuestros proyectos de vida.

Para los estudiantes es primordial fijarse metas, planificar el aprendizaje, compaginar los estudios con sus actividades personales e, incluso, laborales, para conseguir la formación de hábitos y de competencias más allá de las redes sociales, que les generen equilibrio emocional. Estudiantes y profesores, no desistan, ustedes son los protagonistas principales de este tiempo excepcional. Entre todos, saldremos victoriosos.



*5 octubre 2020*

## **Feminicidio: ignominioso lastre**

**L**a dolorosa realidad de violencia intrafamiliar se replica en la vida de muchas mujeres en Colombia. Unas se atreven a denunciar las golpizas y el maltrato psicológico, y deciden alejarse de sus agresores, mientras otras, por la dependencia económica y el ambiente de amenazas y proclive a la subyugación en que viven, terminan, a la larga, doblegadas y anuladas. El feminicidio, en muchos casos, es la conclusión nefasta de esta perversa actitud y comportamiento enmarcados en la cultura machista. A través de la violencia, el hombre machista pretende dominar y tomar posesión de la vida de su pareja, bajo los falsos argumentos del afecto y el amor. Frases como “si no eres para mí no serás de nadie” o “nadie te va a amar más que yo” son utilizadas con frecuencia en su vocabulario para agredir, amedrentar y someter a la pareja e, igualmente, para justificar tales acciones violentas.

La falocracia es una herencia de la histórica dominación masculina y la inequidad con que la sociedad ha sometido a la mujer, limitándole el acceso a la educación y al trabajo, esquilmandole así su autonomía.

“Ya me cansé”, le había dicho la joven Katuska Rangel a su mamá, semanas antes de ser asesinada por su pareja el pasado 19 de septiembre, en la vía pública y a la vista de los transeúntes en el centro de Barranquilla. La mujer, según sus familiares, soportó una relación llena de maltratos y atropellos. Recibió amenazas de muerte de su victimario si no regresaba a su lado y este, lamentablemente, las cumplió.

De acuerdo con los reportes de las autoridades, este año se han registrado en el Atlántico 10 feminicidios, es decir, hechos que fueron motivados por la condición de mujer o por la identidad de género de la víctima, delito claramente tipificado en la Ley 1761 de 2015.

La campaña No es hora de callar, liderada por la periodista Jineth Bedoya, documentó 99 feminicidios en Colombia entre enero y junio de este año, en los que la mayoría de las víctimas había denunciado previamente agresiones verbales y físicas de sus exparejas.

En julio, Medicina Legal emitió una alerta temprana por casos de mujeres en riesgo extremo de feminicidio: 9.068 en 2018 y 8.608 casos en 2019.

Lo peor es que esta terrible realidad de violencia se ha intensificado con el confinamiento por la pandemia de Covid-19 por causas como el deterioro de las condiciones de vida de las familias, el aumento del estrés, el hacinamiento en el hogar, etc., tal como lo ha alertado la ONG Human Rights Watch.

Es urgente brindarles protección a las mujeres que en estos momentos se encuentran amenazadas, dándoles una atención expedita en la que prime el amparo de su integridad y la de sus hijos, como víctimas de este cruel comportamiento machista. Además, es obligatorio que las investigaciones y juicios por feminicidios tengan celeridad y sanciones ejemplarizantes.

Son necesarias apuestas educativas y espacios de equidad de género por parte del Estado, la sociedad y la familia para superar este ignominioso lastre que nos ha legado la historia de la humanidad.



26 octubre 2020

## ‘Honores’ que nos deshonran

**L**as inmensas riquezas de Colombia, su variedad geográfica, su biodiversidad y la exuberancia de sus recursos naturales, al igual que la capacidad de trabajo, creatividad, alegría y calidez de su gente, contrastan con las problemáticas estructurales, de vieja data, que laceran nuestra sociedad. Pese a que están sobrediagnosticadas y reconocer la necesidad de superarlas, siguen persistiendo, y continuamos en esa convivencia perversa con la violencia, la pobreza, la injusticia, la inequidad, entre otros males que nos agobian.

Cuando se traslada al extranjero, el colombiano se llena de orgullo al expresar que nació en el mismo país del Nobel Gabriel García Márquez, de los talentosos artistas Shakira y Carlos Vives, de las estrellas del deporte, de destacados científicos, así como de nuestra bebida emblemática, el café, pero desafortunadamente nuestra Nación también arrastra unos ‘honores’ que nos deshonran y deterioran nuestra imagen ante el mundo.

El *Pocket World in Figures 2020*, compendio que cada año presenta la revista *The Economist* con los principales indicadores de todos los países, nos muestra esa realidad paradójica y dispar de nuestro país, tristemente marcado por estigmas.

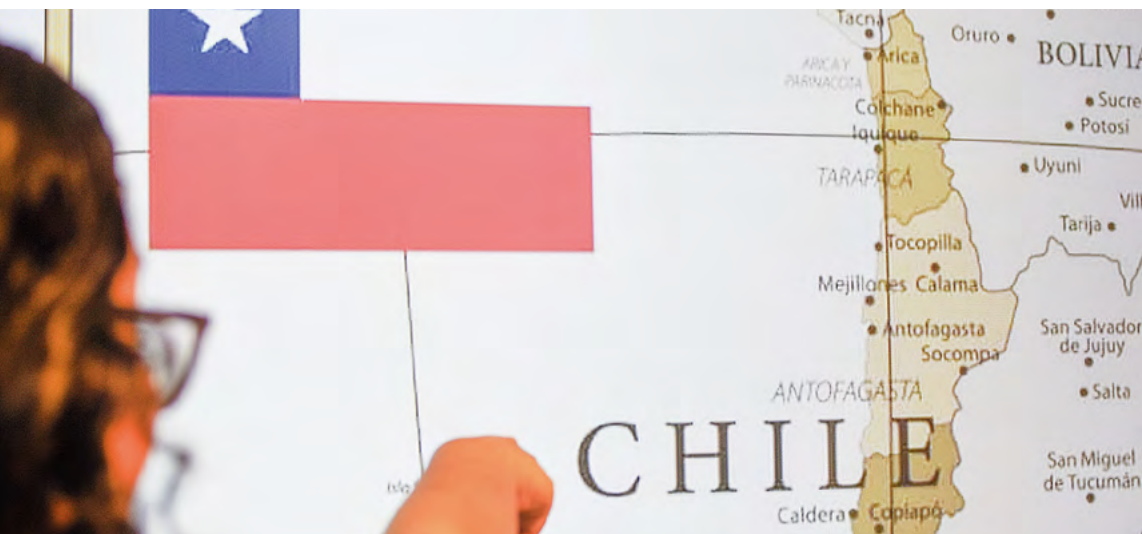
Entre los 194 países reconocidos en el mundo, nuestro país ocupa la posición 39 en tamaño de economía, de acuerdo con su PIB; tiene el tercer lugar en producción de café, es el octavo en producción de carbón y en eficiencia energética y el 18 en cuanto a personas con nuevos emprendimientos empresariales. Mientras tanto, es el décimo entre los más desiguales, ocupa la casilla 15 en cuanto a déficit de cuenta corriente y el puesto 20 entre los países donde la población trabaja más horas a la semana.

Así mismo, según este ranquin, Colombia es la número 12 en homicidios y la novena en robos por cada 100.000 habitantes; es la segunda nación en cantidad de población desplazada por el conflicto armado y la 19 en gasto de defensa.

En cuanto a nuestra biodiversidad y riqueza de pisos térmicos somos el primero en lluvias, pero, paradójicamente, somos el país número tres con más especies de aves amenazadas, el 15 con más especies de plantas amenazadas, el 10 con más especies de mamíferos amenazadas y el número 46 en emisiones de dióxido de carbono.

Otros ránquines también deshonrosos nos ubican como el tercer país del mundo con la tasa más alta de homicidios de niños y adolescentes, según la ONG Save The Children (2017); también está catalogado como el país más letal en América para los defensores de los derechos humanos, de acuerdo con Amnistía Internacional (2019); el quinto con más muertes con arma de fuego (periodo 1990-2016) y el mayor productor de cocaína en el mundo, como lo analizó la ONU (2018).

Estos desdoras no pueden continuar siendo la herencia que dejemos a las nuevas generaciones. Es necesario superarlos definitivamente, erradicando en nuestra sociedad la corrupción, la inequidad, la pobreza, el desempleo, entre otros. Estamos obligados a actuar con firmeza por el bien de nuestros hijos y nietos.



2 noviembre 2020

## Equidad: el nuevo horizonte chileno

**E**l 78,27% de votantes aprobaron la pregunta “¿quiere usted una nueva Constitución?”, y decidieron convocar una Constituyente con 155 ciudadanos que serán elegidos por voto popular el año entrante. Al conocer estos resultados, el presidente de Chile, Sebastián Piñera, afirmó que “triunfó la ciudadanía y la democracia”.

A esta decisión trascendental llegó el pueblo chileno tras el estallido social de hace un año, cuya primera manifestación fueron las protestas estudiantiles por el aumento de los pasajes del metro, pero originada en el hartazgo de la población frente a un sistema económico y político que, pese al crecimiento económico y mostrarse ante el mundo como un país boyante y ejemplar, lo definen como una burbuja que disfraza sus profundas disparidades sociales.

La Constitución de 1980 fue impuesta por un régimen autoritario de facto, que privilegió la apertura económica e impulsó la privatización de los recursos naturales, los servicios públicos y las empresas estatales. Igualmente, se promovió el crecimiento económico

sobre el desarrollo social equitativo. Hoy los chilenos se quejan por los altos costos que deben pagar por los servicios de salud, educación, transporte y los servicios públicos básicos, aparte de contar con un sistema de pensiones nocivo y regresivo, nula movilidad social, entre otras dificultades.

Respecto a lo que sucede en su país, Paola Amar Sepúlveda, vicerrectora de Investigación de la Universidad Simón Bolívar, me comenta que Chile urgía un cambio profundo y resalta que este plebiscito fue liderado por movimientos sociales y no por partidos políticos o ideologías, producto del agotamiento de un modelo que no piensa en la gente. “También, como mujer e investigadora veo con satisfacción que se cierra una brecha de género al haberse decidido que los escaños de la Constituyente serán equitativos para mujeres y hombres. Estoy expectante, feliz, por lo que está sucediendo”.

También se destaca el planteamiento del doctor Carlos Peña, rector de la Universidad Diego Portales de Chile, quien, en entrevista televisiva, dijo que “si alguien cree que va a ser una pócima milagrosa está soñando. Si alguien cree, por el contrario, que llevar este proceso nos va a sumir en una catástrofe, está siendo víctima de una pesadilla (...) vamos a llevar adelante un proceso que es propio de la vida democrática”.

La experiencia de Chile nos muestra los resultados de priorizar el crecimiento económico sobre el desarrollo humano. Más que un reclamo de igualdad, el grito chileno es por equidad; no están exigiendo subsidios sino buscando la construcción mancomunada de oportunidades. Esperamos que nuestros hermanos chilenos edifiquen, con esta nueva Constitución Política, un horizonte justo y equitativo para todos.



# *Sostenibilidad y medioambiente*

*“Para la conservación del equilibrio de los ecosistemas planetarios es urgente y necesario empezar a entender, valorar y respetar la unidad, la armonía, la complejidad y la pertinencia de los procesos naturales. Pese a la dureza de los efectos de la acción antrópica, la naturaleza siempre nos da ejemplo con sus capacidades de adaptación, regeneración y limpieza, para mantener su balance vital y biodiversidad; como lo definió Aristóteles hace 23 siglos: ‘la naturaleza no hace nada en vano ni hace nada incompleto’”.*

**José Consuegra Bolívar**





3 julio 2018

## La deuda con el río Magdalena

**H**asta el momento, los anuncios gubernamentales de respaldar el proyecto de recuperación de la navegabilidad del río Magdalena y el mantenimiento del canal de acceso de la zona portuaria de Barranquilla no han pasado de ser promesas electoreras.

El presidente de la República, Juan Manuel Santos, terminará su periodo de gobierno de ocho años dentro de un mes, sin que el Consejo Nacional de Política Económica y Social (Confis) haya aprobado los recursos económicos para la alianza público privada (APP) que se encargará de dicha responsabilidad. Esto, a pesar del compromiso público que el mandatario hizo en su segundo mandato, pero que finalmente declinó en junio al manifestar que debido a su alto costo (2,2 billones de pesos aproximadamente), tenía que contar con el aval del nuevo jefe de Estado. Como históricamente ha sucedido con nuestro Estado centralista, se repite el ‘cuento del gallo capón’ y no se le cumple a la Región.

La reactivación de la navegabilidad a lo largo de 908 kilómetros del Río, en el tramo comprendido entre Puerto Salgar (Cundinamarca) y su desembocadura en el departamento del Atlántico, permitirá la movilización permanente de millones de toneladas de

carga, en ambas direcciones, con su consecuente impacto en la competitividad de las poblaciones a su paso, en nueve departamentos del país. La APP garantizará trabajos de dragado y mantenimiento constantes durante 13 años. Es injusto que el Estado siga mostrándose indiferente frente a este asunto tan sensible, no solo para la región Caribe, sino con gran impacto sobre toda la economía y la competitividad nacional por los bajos costos de fletes que se lograrían a través de la arteria natural.

Justamente esta fue una de las temáticas planteadas por el hoy presidente electo, Iván Duque Márquez, durante el noveno Foro del Caribe Colombiano, realizado en junio por la ESAP en Barranquilla y liderado por la doctora Sandra Plata, en donde ratificó la importancia del proyecto y se comprometió a sacarlo adelante. Por esta razón confiamos en que, conociendo la urgencia y beneficios de esta iniciativa, la incluya entre sus prioridades. Se hace necesario que las fuerzas vivas de la ciudad y la Región sigamos en pie de lucha, exigiendo se finiquite de manera propositiva esta apuesta por el desarrollo regional.

Igualmente, el presidente Duque anunció su interés de impulsar un manejo integral de las cuencas del Magdalena a través de un plan de ordenamiento para garantizar una navegabilidad permanente, con atención especial por el medio ambiente.

Con el proyecto ya estructurado esperamos que su aprobación sea solo cuestión de voluntad política y que, por ello, se concrete en el corto plazo; lo contrario sería ponerle más trabas al desarrollo de una región que históricamente le ha aportado mucho a la competitividad nacional.



*13 noviembre 2018*

## Ahogados en un mar de plástico

**H**ace unos días caminaba con mis hijos y nietos en una playa de Juan de Acosta, los invité a recoger conchas marinas y terminamos recogiendo desechos plásticos ante la contaminación que tenía la orilla del mar. En un lapso de media hora y recorriendo unos 300 metros de playa se lograron reunir 18 encendedores de plástico y 22 chancletas deterioradas.

No es exageración, pero los niños quedaron impactados por la presencia de tanta basura. El daño que los seres humanos le estamos ocasionado al medio ambiente por el uso abusivo del plástico es evidente y está dejando gravísimas consecuencias que van más allá de la suciedad de las playas.

El asunto es tan delicado que, según la ONU, anualmente llegan al mar 13 millones de toneladas de plásticos, generando un gran impacto negativo a los océanos. Se calcula que hacia el 2050 habrá 12.000 millones de toneladas de desechos plásticos en los basureros y en la naturaleza.

De acuerdo con dicho estudio, anualmente usamos cinco billones de bolsas de plástico y cada minuto compramos un millón de botellas de ese mismo material. Por lo menos un 70% de estos llegan como desechos a la naturaleza; apenas el 9% es reciclado. El resto son incinerados.

Aunque en comparación con la dimensión de este problema es poco lo que se está haciendo en el mundo, iniciativas como la prohibición de plásticos de un solo uso, que se tramita en Europa, pueden contribuir eficientemente a frenar la contaminación planetaria. El Parlamento Europeo detalló que, a partir de 2021, los países de la Unión Europea no permitirán la utilización de artículos de plástico como los agitadores de bebidas, palitos para globos, pitillos, copitos de algodón, platos, cucharitas y contenedores de comida rápida de poliestireno expandido.

No obstante, a pesar de la gravedad de la situación ambiental, la producción de plástico a nivel mundial está disparada. A 2030, en el mundo se estarían produciendo 619 millones de toneladas de plástico anuales.

El caso es que los desechos están afectando la flora, la fauna y todos los ecosistemas, e impactan directamente a los seres humanos, pues debido a que los animales los ingieren pueden llegar a ser consumidos por nosotros, así que el riesgo en materia de salud es altísimo. Ya han sido hallados microplásticos en el agua y en la sal comercial.

La reutilización y el rechazo de los materiales plásticos que podemos reemplazar, o simplemente no usar, debe convertirse en una costumbre diaria. De poco servirá el cobro de impuestos por las bolsas si no racionalizamos su uso y nos acostumbramos a usar de papel o tela reutilizables. Es nuestra obligación enseñarles a las nuevas generaciones que de su actitud con el medio ambiente depende la vida del planeta.

Solo tenemos este hogar: la tierra, es nuestra obligación como especie dominante y pensante cuidarla y preservarla. Si la destruimos acabamos con nuestras vidas y coartamos el futuro de todas las especies existentes en el planeta como, de hecho, ya ha sucedido con muchas.



12 febrero 2019

## Crímenes ecológicos que nos envenenan

**H**ace 60 años, al inaugurarse la carretera Barranquilla-Ciénaga, se oficializó el mayor crimen ecológico en el Caribe colombiano, al haberse clausurado la casi totalidad de los canales de intercambio de agua entre el mar Caribe y el río Magdalena en el parque Isla Salamanca. Además, se cortó el caño Clarín y cegó la llegada del agua del río Magdalena a la ciénaga La Redonda, causando la muerte de cerca de 25.000 hectáreas de manglares, equivalentes a la mitad del área total de mangle que cubría el ecosistema en 1950.

Viene a mi memoria el dantesco panorama en que se convirtió el hermoso paisaje costero plétórico de gigantes mangles que servían de hábitat a cientos de especies acuáticas y multitud de aves migratorias. Era tanta la destrucción que el parque fue escogido por los realizadores de la exitosa telenovela de los 90, Calamar, para filmar las escenas del tenebroso Valle de los Recuerdos, en donde habitaba el malvado capitán Olvido. También rememoro cuando, al viajar con mi familia a Santa Marta, mi hija Arlen buscaba en

el fantasmagórico y lúgubre cementerio de mangles a su ídolo Guri-Guri. Son tristes recuerdos del crimen ecológico.

A finales de los 90, el Estado remedió el holocausto causado, reconstruyendo cinco caños que permitieron el libre paso del agua dulce del río y la salada del mar, lo cual recreó las condiciones ecológicas de salinidad que hicieron viable el resurgir del manglar.

Después de más de 20 años de recuperación, fruto de esa maravillosa capacidad de regeneración de la naturaleza, creímos que el parque de manglares iba a gozar de la protección necesaria para no volver a ser agredido. Y no ha sido así; en la última década sigue siendo atropellado sistemáticamente para explotar el mangle como carbón o con quemas para capturar la fauna protegida, el usufructo irracional del agua dulce por los finqueros, la hipersalinización, las altas temperaturas y el cambio climático.

Ya se presentó el primer incendio forestal del año en ese parque y, como ya es habitual, una inmensa nube de humo envolvió Barranquilla, nos ahogó y cubrió de cenizas.

Aunque las autoridades han realizado varios consejos de seguridad y adoptado medidas de salvaguardia como la vigilancia del área protegida, el aumento del número de guardabosques y la ubicación de un puesto de carabineros, no se le ha podido poner freno a la problemática. De hecho, el alcalde Alejandro Char exigió públicamente una solución al Ministerio de Ambiente.

La intervención del Gobierno nacional no solamente es necesaria sino urgente, pues no es lógico que siga destruyéndose este tesoro de la naturaleza.

Pero no todo está perdido. Estamos aún a tiempo de salvar este patrimonio ecológico, reconocido hoy por la Unesco como reserva de la biosfera. Es necesario el trabajo mancomunado del Ministerio de Ambiente, las organizaciones ambientales, los entes territoriales, la academia y la ciudadanía, para desarrollar un gran proyecto integral que permita la protección de este valioso pulmón del Caribe.



7 mayo 2019

# Estamos destruyendo el planeta

**S**e puede pensar que todas las personas conocen y validan los beneficios que les proporciona el reino vegetal al equilibrio biológico de la naturaleza, porque media en el vital ciclo del oxígeno, es reservorio del CO<sub>2</sub>, nos suministra alimento y es clave para el equilibrio de los ecosistemas y la biodiversidad. Pero las estadísticas de la acelerada devastación de los bosques y sus efectos catastróficos sobre la naturaleza indican lo contrario. Sin duda, la vida en el planeta depende del cuidado y la preservación de los ecosistemas de bosques y selvas.

En el 2018 fueron destruidas 12 millones de hectáreas de selvas tropicales en el mundo, y Colombia es el cuarto país más afectado por este fenómeno, según informe de Global Forest Watch (GFW). Este es otro oprobioso escalafón en el que nuestro país toma la delantera, con el consecuente desmedro de nuestro hábitat, de nuestros recursos naturales y de la calidad de vida de los conciudadanos.

En Colombia, el segundo país en biodiversidad en el mundo, se destruyeron 178.597 hectáreas de bosque en 2016 y más de 219 mil en 2017, de acuerdo con el Ideam. Entre tanto, en 2018, según GFW, fueron deforestadas 176.977 hectáreas. Los bosques son talados y convertidos en fincas para ganadería extensiva y agricultura, y siembras ilegales y minería.

Es necesario que las autoridades nacionales y territoriales y las corporaciones autónomas regionales asuman con entereza sus responsabilidades, y que se endurezcan las normas para persuadir a los asesinos verdes a dejar de expoliar el medio ambiente.

Los bosques tropicales almacenan más carbono que otros y son insustituibles para la biodiversidad. “Las selvas tropicales primarias proporcionan hábitat para animales que van desde orangutanes y gorilas de montaña hasta jaguares y tigres. Una vez que se talan estos bosques, es posible que nunca vuelvan a su estado original”, dicen analistas del Instituto de Recursos Mundiales (WRI).

Sobre esas exiguas posibilidades de recuperación, un estudio publicado en marzo por la revista *Science Advances*, concluye que los bosques secundarios surgidos tras el abandono de las tierras agrícolas aumentan rápidamente en extensión y pueden ser importantes reservorios de biodiversidad, por lo que plantean que “las políticas de conservación y los esfuerzos de restauración deben mantener los bosques secundarios y antiguos en el paisaje para mejorar el potencial de conservación de la biodiversidad de los bosques secundarios y, por lo tanto, el de todo el paisaje”.

Otro impacto negativo de la deforestación es su influencia en los factores que promueven el cambio climático, el incremento de las áreas desérticas, la disminución de las fuentes de agua y el aumento de la inseguridad alimentaria.

Es obligatorio resarcir esta nefasta realidad nacional de atropello a la riqueza vegetal; la Nación y los departamentos deben recuperar los bosques y selvas perdidas, y los ciudadanos debemos asumir una cultura reforestadora y protectora del ambiente. ¡Iniciemos ya: sembremos y adoptemos un árbol!



13 agosto 2019

## Hasta la vida por defender la vida

**C**on la sabiduría que lo caracterizaba, el ecologista Jacques Cousteau decía que “cerrar los ojos a la naturaleza solo nos hace ciegos en un paraíso de tontos”. Totalmente cierto. La naturaleza es como un universo de vida y hay tantas estrellas en él como formas de vida en la tierra.

Y aunque lo tenemos claro, la humanidad está endeudada con el planeta. Hemos malversado y casi agotado los recursos naturales a tal punto que en siete meses nos gastamos lo disponible para un año, según mediciones de la ONG Global Footprint Network (GFN). Lo acelerado de este camino de destrucción impide que la tierra tenga la capacidad de regenerarse a la misma velocidad en que es expoliada, por lo que corremos el riesgo de avasallar la naturaleza y su suficiencia evolutiva.

Un dato alarmante que evidencia el deterioro del medioambiente es el aumento de la temperatura advertido por el servicio de cambio climático Copernicus: el mes de julio

de 2019 fue un 0,04 °C más caluroso que julio de 2016, que tenía el récord de la medida más alta en la historia.

En 2018, por cuenta de la deforestación a nivel mundial se destruyeron 12 millones de hectáreas de vegetación de las regiones tropicales. Nuestro país es el segundo con mayor biodiversidad en el mundo y, paradójicamente, es el cuarto con más cantidad de tierras deforestadas, después de Brasil, el Congo e Indonesia.

A pesar de estar sobrediagnosticado el daño ecológico al planeta, de la existencia de convenios multilaterales de protección signados por la mayoría de países del mundo y, además, de los estrictos lineamientos aprobados por la ONU, la destrucción continúa a mayor ritmo cada año.

Por lo tanto, la defensa del medioambiente se hace imperativa y obligatoria para la humanidad. Todos debemos salvaguardarlo e integrarnos a él en una relación proactiva y protectora. Es paradójico que, a pesar de reconocer la importancia de actuar en su protección, se agrede y se atente contra la integridad de quienes luchan por defenderlo. El año pasado fueron asesinadas 164 personas por esta causa en el mundo; con 24 muertos, nuestro país ocupa el deshonroso segundo puesto en este ranking de Global Witness.

Dada la gravedad de la situación, hay grandes movimientos mundiales e importantes liderazgos de personajes de la política, el deporte y el entretenimiento, dedicados a la lucha por la preservación de los recursos naturales. Pero también estos luchadores, en su mayoría anónimos, que trabajan con las uñas, sin la debida protección del Estado, son silenciados por su loable labor de defender la naturaleza y la vida. Su trabajo en zonas con problemáticas sociales complejas como cultivos ilícitos, narcotráfico, minería ilegal, presencia de grupos armados ilegales, etc., les ha puesto una lápida encima.

Estos héroes de la humanidad y la naturaleza son poco reconocidos y recordados a pesar de ser ejemplo de responsabilidad planetaria. ¡Cuánto admiro y valoro a quien, a partir de principios y valores ecológicos, no duda en arriesgar su vida por resguardar la vida!



27 agosto 2019

## Nos ahogamos

**E**l incendio de la selva amazónica es de una dimensión tal que sus consecuencias no se limitan únicamente a Brasil o las zonas afectadas de Bolivia y Perú: es una tragedia para toda la humanidad por tratarse, sin epítetos exagerados, de la mayor reserva de la biodiversidad del planeta, la más importante productora de agua y el más grande depósito de CO<sub>2</sub> sobre la tierra.

En lo que va corrido de este año, solamente en Brasil se han incrementado los incendios forestales en un 83%, frente a 2018. Más de la mitad tienen lugar en áreas selváticas, y cubren con humo y cenizas los centros urbanos tanto próximos como distantes. Para completar este cuadro desolador, las autoridades brasileñas no han logrado apagar las extensas zonas que están ardiendo descontroladamente desde hace semanas ante la mirada atónita y horrorizada del mundo. Esta problemática de quemas, deforestación y contaminación ambiental no es nueva, pero sí ha adquirido una magnitud desoladora.

Aunque la temporada seca es propicia para la generación de incendios en bosques y pastizales, y debido al cambio climático es un periodo cada vez más prolongado, diferentes voces -no solo en Brasil sino en el concierto internacional- señalan como principales

culpables a gente que busca aceleradamente restarle terrenos a la selva, coayuvada por el mismo presidente brasilero, Jair Bolsonaro, cuyas políticas ambientales no son las más ortodoxas y han sido fuertemente cuestionadas. Este, a su vez, acusa de estas acciones a activistas medioambientales que, según él, pretenden tumbarlo de la presidencia.

En medio de la debacle ambiental están las especies de fauna y flora arrasadas y, con gran riesgo, los más de 400 pueblos indígenas que moran en el hábitat amazónico, cuyos territorios ancestrales se están volviendo invivibles. En una carta pública, organizaciones de estas comunidades se declararon en emergencia ante “la incapacidad y falta de voluntad” estatal para la protección de la reserva ambiental.

Aunque es preciso establecer las causas del fenómeno actual, en estos momentos es mucho más urgente iniciar acciones concretas y contundentes para apagar el fuego y proteger las zonas no afectadas en Brasil y países que como Colombia tienen importantes reservas selváticas y de bosques. De hecho, en nuestro país ya se vienen presentando en el departamento del Tolima conflagraciones atribuidas a la sequía.

Independientemente de la actitud de los mandatarios suramericanos, el problema debe ser abordado por la ONU y por todos los gobiernos del mundo pues trasciende las fronteras de los países amazónicos al atentar contra la estabilidad ecológica del planeta. Esta es una agresión alevosa contra el corazón mismo de la naturaleza y la humanidad, por lo que es prioritario enfrentarla y superar esta catástrofe.

La especie humana y el resto de especies penden de un hilo si avasallamos el pulmón del mundo. ¡Cuidemos nuestro Amazonas y la Orinoquía como el mayor tesoro!



*3 septiembre 2019*

## Los niños nos enseñan

**E**l sábado pasado, cuando compartía con hijos y nietos en el parque del barrio, mi nieto de cuatro años vio a un joven arrojar un empaque de mecató al césped y se dirigió hasta donde él para decirle que lo recogiera, enseñándole que no era el lugar adecuado para dejarlo porque ensuciaba.

Como él, vemos a diario a una multitud de niños y jóvenes que intentan hacer algo para enderezar el camino de contaminación irracional que hemos entronizado a través de la historia, agrediendo lesivamente al medioambiente, como el deterioro de los océanos y la devastación de bosques y selvas. Igualmente, activistas juveniles asumen liderazgos y luchan por la superación de problemáticas sociales como la inequidad de género, la violencia a los niños y el derecho a la educación. Todos ellos, temas de gran trascendencia para el futuro del planeta y la humanidad.

Sin duda, cada vez hay más claridad y conciencia entre las nuevas generaciones sobre la necesidad de superar y remediar realidades socioculturales agrestes y situaciones ambientales anómalas que nos dejan consecuencias devastadoras.

Como son los adultos los que tienen el poder de tomar las decisiones que mueven al mundo y han mostrado poco compromiso, los niños y jóvenes están decididos a actuar y protestar en defensa de sus derechos, independientemente de su nacionalidad, su religión o las ideas de sus padres. Además, luchan por el amparo del planeta que recibirán bajo su responsabilidad en el futuro mediato.

Ejemplo de ello es Gretha Thunberg, que con solo 16 años lidera un movimiento internacional en defensa de la naturaleza. En agosto celebró un año de su ‘Huelga por el clima’, una manifestación permanente que realiza con su organización juvenil ‘Fridays for future’ frente al Parlamento sueco, para exigir acciones contra el cambio climático. Su labor está siendo replicada en muchos países por niños y jóvenes preocupados por la naturaleza. Gretha, quien es autista, se ha dirigido de tú a tú a los poderosos del Foro Económico Mundial y a mandatarios y líderes mundiales, diciéndoles que “nuestra casa está en llamas”, en una referencia más que lógica a lo que le sucede al planeta.

Malala Yousafzai tenía apenas 15 años cuando le dispararon en la cabeza mientras iba de la escuela a su casa, en represalia por su activismo en favor del derecho a la educación de las niñas en su país, Pakistán, en 2012. Ese episodio trágico no la hizo detener su lucha; todo lo contrario, la comprometió aún más y hoy participa en campañas por los derechos de las mujeres, trabaja con su familia en escuelas, etc. Por ello recibió el Premio Nobel de Paz con tan solo 16 años.

Son muchos líderes y grupos juveniles en todo el mundo, dedicados a luchar por lograr convivencia pacífica, tolerancia, equidad de género, etc., poniendo en riesgo, incluso, sus vidas. Ellos exigen que nos movilicemos a detener la contaminación ambiental y superar las injusticias sociales. Sin duda, merece la pena escucharlos y acompañarlos por el bien de la humanidad y el planeta.



*10 septiembre 2019*

## **Barranquilla da su voz y su músculo al progreso**

**L**a semana pasada tuve el privilegio de ser partícipe de la firma del convenio de cooperación entre el Fondo Nacional de Turismo (Fontur) y la empresa Puerta de Oro para la construcción del centro de eventos Pabellón de Cristal, en el Malecón del Río, y el lanzamiento de la 61ª Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que tendrá lugar en Barranquilla.

Fue una mañana espléndida y maravillosa que vivimos los barranquilleros que nos dimos cita en el Malecón del Río en la que, a pesar del calor agobiante y el humo de las quemas de Salamanca, nos sentíamos dichosos y orgullosos del desarrollo y las nuevas oportunidades que se anunciaban por parte del señor presidente de la República, Iván Duque Márquez; el ministro de Hacienda, Alberto Carrasquilla; la consejera presidencial Karen Abudinen y el alcalde de la ciudad, Alejandro Char, para continuar el avance y la evolución propositiva de nuestra amada Curramba.

El desarrollo urbano y la transformación productiva de su sector empresarial en los últimos doce años le han merecido a Barranquilla posicionarse en el centro de las miradas del país. Es frecuente que mandatarios y empresarios de otras ciudades colombianas vengan a conocer cómo ha evolucionado, qué políticas se han implementado, qué decisiones se han tomado y cuál es el grado de participación ciudadana, para aplicarlas como modelos de desarrollo en sus entes territoriales.

Pero no solamente es objeto del reconocimiento nacional; la ciudad es referenciada a nivel mundial. Ha sido sede de importantes certámenes internacionales de los sectores financiero, médico, logístico, etc., y en marzo de 2020 recibirá a más de 7.000 personas de 48 naciones del mundo que se prevé asistirán a la Asamblea del BID, uno de los eventos económicos más importantes del mundo y de gran pertinencia en el desarrollo de América Latina y el Caribe. Simultáneamente se realizará la 35° reunión anual de la Corporación Interamericana de Inversiones (CII), a la que también asisten inversionistas, banqueros, representantes de organismos financieros multilaterales y agencias de desarrollo, entre otros.

Cuánto agradecemos el espaldarazo del presidente de la República, Iván Duque Márquez, al anunciar el aporte de \$100.000 millones en recursos adicionales para el cierre financiero del Malecón y lograr la terminación de esta obra magna. Como lo dijo el mandatario, Barranquilla se seguirá posicionando como “una ciudad donde se debaten ideas y se piensa en grande”.

Hoy, debemos ser corresponsables con la preservación de lo logrado: parques, canalización de arroyos, colegios, hospitales, estadios y el Malecón, entre otras obras, y continuar trabajando por la superación de temas pendientes como la inseguridad, la pobreza y el desempleo.

Barranquilla se consolida como capital del Caribe y ciudad líder en Colombia, y vivimos una transformación que nos llena de orgullo y nos motiva a cantar al unísono: “Da su voz y su músculo al progreso; Barranquilla, procera e inmortal”.



*1 octubre 2019*

## ¿Cómo nos atrevemos?

**E**l mundo es de los jóvenes y de las nacientes generaciones. Los mayores hemos tenido la oportunidad de vivirlo a plenitud, con el estigma de estar llevándolo hasta sus límites de sostenibilidad. La preocupación de ellos ante el panorama actual es absolutamente válida y justa; están recibiendo un planeta en crisis en cuanto a su estabilidad ambiental, inmerso en un proceso de calentamiento global, afectado por la explotación desaforada de sus recursos naturales y con limitadas posibilidades de recuperarse si la acción depredadora continúa con la misma intensidad.

El llamado enérgico que lideran los jóvenes, a través de grandes movilizaciones mundiales, es la respuesta al daño ambiental que la humanidad le ha hecho a la tierra a través de la historia, cuyas consecuencias hoy son más evidentes.

Por ello no debe extrañarnos que la adolescente sueca, Greta Thunberg, reclame acciones inmediatas frente a esta crítica situación ambiental, pues su rostro es apenas uno de cientos de miles que exigen que la sociedad actual, en cabeza de sus gobernantes, se ponga de acuerdo y asuma sus responsabilidades y obligaciones en el marco de políticas ambientales orbitales como el Acuerdo de París.

En la Cumbre sobre la Acción Climática 2019, en el marco de la 74° Asamblea General de la ONU, la activista Thunberg criticó a los líderes mundiales diciéndoles que “estamos al principio de una extinción masiva y ustedes solo hablan de dinero y de cuentos de hadas de eterno crecimiento económico. ¿Cómo se atreven?”. Sin duda, sus palabras y acciones de protesta se ajustan a la triste realidad ambiental que estamos viviendo.

La extrema gravedad del asunto amerita el compromiso decidido y pleno de los gobiernos, pues como lo ha expuesto el secretario general de la ONU, António Guterres, exige transformaciones fundamentales en toda la sociedad. “¿Es de sentido común recompensar la contaminación que mata a millones de personas con aire sucio y hace que sea peligroso para los ciudadanos de todo el mundo incluso salir de sus hogares?”, les dijo a los gobernantes, convocándolos a la reflexión.

Cada día se reduce de manera crítica el área de bosques y selvas que tienen sustentabilidad y equilibrio natural, y diariamente se incrementa el área de los océanos contaminados y con expoliación irracional de sus recursos pesqueros. Hasta reservas históricas como las selvas de Suramérica y de África y los océanos polares están siendo explotadas irresponsablemente, más allá de su capacidad de regeneración. Tan solo entre enero y agosto de este año, la deforestación de la Amazonía brasilera se duplicó, al pasar de 3.336,7 km<sup>2</sup> en 2018 a 6.404,4 km<sup>2</sup>.

La discusión no debe ser si quien toma la vocería es una niña o un líder mundial, sino que nos enfrentamos a una catástrofe de proporciones incalculables que pone en riesgo la permanencia de las siguientes generaciones sobre la tierra, y la obligatoriedad que tenemos hoy las más de 7.000 millones de almas que habitamos el planeta de asumir con firmeza y responsabilidad su cuidado.



*3 diciembre 2019*

## El pecado del ecocidio

**S**in duda alguna, el crecimiento poblacional de la humanidad, las exigencias de materias primas para sustentar los desarrollos tecnológicos y el crecimiento económico han conllevado a una explotación acelerada de los recursos naturales del planeta. A lo largo de la historia hemos contaminado desmedidamente estos bienes terrenales, sin dejarle margen a su regeneración: océanos, ríos, bosques, selvas, páramos, entre otros espacios de la naturaleza, están hoy avasallados por toda la carga de desechos orgánicos, industriales y urbanos producida por el hombre. Esta lamentable situación se agrava por la contaminación con plásticos y productos químicos.

Paralelo a esta catástrofe, en buena hora se abren camino liderazgos a nivel mundial por el cuidado del medioambiente y una cultura ciudadana por la preservación. Cada día es mayor el número de ciudadanos conscientes que asumen posiciones críticas sobre la contaminación. Sin embargo, la destrucción continúa.

El tema está siendo tratado de manera responsable por las religiones. En el caso del catolicismo se define el pecado del ecocidio, es decir, de la destrucción intencionada del medioambiente. Acertadamente, el papa Francisco definió que entre las conductas que

contempla el ecocidio están “la contaminación masiva del aire, de los recursos de tierra y agua, la destrucción a gran escala de la flora y la fauna, y cualquier acción capaz de producir un desastre ecológico o destruir un ecosistema”.

El mundo produce aproximadamente 300 millones de toneladas de residuos plásticos anuales, de las cuales 8 millones de toneladas van a dar a ríos y océanos, causando destrucción de flora y fauna.

En 2018, la deforestación destruyó 12 millones de hectáreas de vegetación en las regiones tropicales en el mundo. Para colmo, solo en los primeros siete meses de este año agotamos los que se encontraban disponibles para todo 2019, según Global Footprint Network (GFN), organización que registra el impacto de la actividad humana sobre la tierra.

Vale recordar que, en 1983, las Naciones Unidas creó la Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente con líderes científicos, sociales y políticos, con el propósito de promover y consolidar el concepto de ‘desarrollo sostenible’, al determinarse la correlación del desarrollo tecnológico, el crecimiento económico y poblacional con la sostenibilidad del medioambiente.

Es claro que la humanidad no puede seguir en el desmesurado desarrollo tecnológico y el aumento exponencial de la riqueza a expensas de la destrucción del entorno en que vive y, al mismo tiempo, permitiendo el ahondamiento de problemáticas como la contaminación ambiental y la extinción de especies.

En el mundo necesitamos gobiernos decididos a definir leyes y políticas de Estado para la preservación de la naturaleza y que actúen con firmeza en su protección. Es urgente que la sociedad civil sea partícipe de manera activa e integral en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible promovidos por las Naciones Unidas.



28 enero 2020

## La riqueza del Atlántico

Las grandes oportunidades que pierde nuestro departamento al no aprovechar todo su potencial agroindustrial impactan negativamente en capacidades trascendentales como la productividad y la competitividad. Por ello, en el Atlántico se hace necesaria una revolucionaria política pública del sector agro, que lo dinamice y lo conduzca a mejores niveles de utilidad y rendimiento para que funja como generador de mayor empleo, provisión alimentaria y motor importante de nuestro desarrollo económico y social.

Es esperanzador y promisorio que la gobernadora del Atlántico, Elsa Noguera De la Espriella, haya tomado la decisión de ubicar este sector como uno de los pilares fundamentales de su programa de gobierno, con estrategias de acción puntuales en infraestructura y tecnología como sistemas de riego, reservorios o parques agrícolas y el impulso de cadenas productivas en agricultura, avicultura, ganadería, piscicultura y silvicultura; promoción de la cultura empresarial y acceso a financiación.

El Departamento es rico en fuentes hídricas pues, además del río Magdalena y el Canal del Dique, cuenta con nueve ciénagas y complejos de humedales como el Embalse del

Guájaro, las ciénaga del Totumo, de Luruaco, de Tocagua, de Malambo y Sanaguare, que suman un volumen cercano a 454 millones de metros cúbicos de agua, que cubren 21.697 hectáreas (datos del Ideam). El Atlántico fue uno de los máximos productores de tomate en el país hasta finales de la década de los 90 y tuvo una fructífera industria algodонера con más de 4.000 hectáreas sembradas, entre otras áreas en las que se ha destacado históricamente.

Una fortaleza actual del Departamento es el desarrollo de la investigación científica e innovación a través de las universidades, que han venido impulsando proyectos de tecnificación y modernización en poblaciones que históricamente han derivado su sustento de estas actividades. Es el caso de la Universidad Simón Bolívar, que cuenta con grupos de investigación con líneas de trabajo en productos nutracéuticos, apalancamiento de la capacidad productiva de productores y transformadores de frutas y hortalizas mediante tecnologías limpias, por ejemplo, la producción y comercialización del bocadillo, al igual que el cultivo de bocachico en cuerpos de agua de poca profundidad, la tecnificación de la producción de quesos artesanales, entre otros.

El desarrollo agroindustrial no debe deslindarse jamás de la protección y sostenibilidad de los recursos naturales, mucho menos en estos tiempos en los que se han hecho más evidentes los efectos de la acción antrópica en el medioambiente, con una alta deforestación de los bosques, contaminación de fuentes hídricas y mala utilización de los suelos. Un informe del IGAC (2016) da cuenta de que el 72,4% de los suelos atlanticenses presenta un uso inadecuado: 48,8% por subutilización y 23,6% por sobreutilización.

El reto de la modernización de este sector es grande, pero estoy seguro de que con la capacidad de gestión de la gobernadora, podremos ser la despensa agrícola del Caribe.



*11 febrero 2020*

## La otra riqueza del Atlántico

**S**i el Atlántico tiene una inmensa riqueza en la agroindustria –como lo expuse en una columna anterior–, no se puede decir menos de lo que son y significan su patrimonio histórico-cultural y sus atractivos naturales para la visita y el entretenimiento de propios y extraños.

Resalto de ese largo listado, el calor humano y la capacidad creativa de su gente, las carnestolendas y el resto de expresiones culturales, lo mismo que sus 105 kilómetros de ribera sobre el río Magdalena, los 90 kilómetros de playas en el mar Caribe, el Canal del Dique, las 1.529 hectáreas de bosque seco tropical, el recurso hídrico, Bocas de Ceniza, el barrio El Prado, las aguas medicinales de Usiacurí y la infraestructura hotelera, comercial y gastronómica.

Debemos seguir fortaleciendo y visibilizando nuestro hermoso Carnaval de Barranquilla y las carnestolendas del resto de municipios, como El Reinado Intermunicipal, de Santo Tomás; El Sirenato de la Cumbia, en Puerto Colombia y el Festival del Millo, en Juan de Acosta. Estas fiestas, además del impacto cultural y social, tienen un gran valor en la economía local. Solo el Carnaval de Barranquilla mueve 19,5 millones de dólares (Cámara

de Comercio, 2017), ejemplo claro de la llamada ‘economía naranja’ que impulsa el actual Gobierno Nacional.

Otro patrimonio que tenemos es nuestro don de gentes y capacidad relacional, que hacen factible lograr cercanía y confianza con visitantes y turistas, lo que facilita el desarrollo y la consolidación de las industrias culturales.

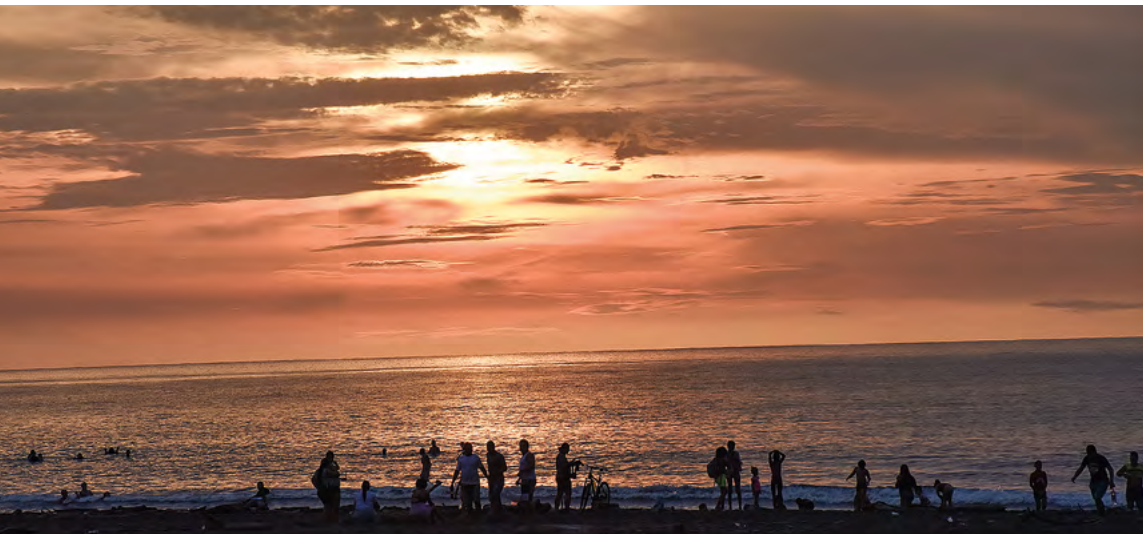
Cómo no aprovechar la belleza de nuestro sistema lagunar, sus aves, sus paisajes, su biodiversidad y su condición proclive para la pesca artesanal y la práctica de deportes náuticos. Acertadamente, la otrora abandonada Ciénaga de Mallorquín es hoy el eje de una iniciativa trascendental liderada por la Alcaldía Distrital, que la convertirá en un gran ecoparque con miradores, zona deportiva, senderos, ciclovías, de la mano de labores para su recuperación y conservación. El proyecto pretende, además, recuperar la playa de Puerto Mocho que, junto a la Ciénaga, son espacios de integración del río Magdalena y el mar Caribe.

A estas nuevas obras se sumaría la infraestructura ya habilitada, como el Malecón sobre el río Magdalena, el Centro de Eventos Puerta de Oro y el Pabellón de Cristal, conformando el principal corredor turístico de la ciudad.

El proyecto en Mallorquín hace parte del Plan de Gobierno del alcalde Jaime Pumarejo, que busca fomentar la ‘industria sin chimenea’, como herramienta para dinamizar la economía y el empleo, insertándola en el desarrollo local y consolidando la esencia hospitalaria del barranquillero.

También el Plan de Gobierno Departamental contempla fortalecer, como industrias culturales, las fiestas patronales de los municipios y sus tradiciones gastronómicas, el ecoturismo en reservas forestales, turismo de eventos y negocios y centros artesanales.

El reto que nos involucra a todos, en los años venideros, es convertir a Barranquilla y el Atlántico en polos turísticos del Caribe.



*14 abril 2020*

## No hay mal que por bien no venga

**C**ada vez que se cierran las ‘puertas’ al público del Parque Nacional Tayrona y se suspende la visita de más de 4.000 personas a diario, reverdece la naturaleza en este territorio ancestral de los hermanos mayores: los arhuacos, los wiwas, los koguis y los kankuamos. Las especies animales que suelen ocultarse ante la contaminación sonora, visual y de basuras que produce la afluencia de turistas, vuelven a recorrer sus senderos, sus sitios de alimentación y apareamiento, se percibe la limpieza de quebradas y arroyos, así como del mismo mar; en fin, el equilibrio natural retorna.

Dentro de su visión cosmogónica, los pueblos indígenas practican rituales de pagos, limpieza, sanación y protección cultural y espiritual, mientras que la entidad rectora de los parques naturales suspende la prestación de servicios ecoturísticos y el ingreso de visitantes al área protegida.

Aunque aún no hay conclusiones científicas totales sobre los efectos medioambientales del aislamiento social aplicado por la avasallante pandemia del COVID-19, ni tampoco

podemos minimizar la lamentable muerte de más de 102.000 personas y la afectación de más de 1.653.000, y el desplome económico mundial, hay reportes de sus efectos positivos en la naturaleza, tal como sucede con el territorio Tayrona cada vez que se limita la actividad antrópica.

Impresionan los videos difundidos en días recientes sobre la presencia de delfines en las costas de Santa Marta o La Guajira, o la admirable transparencia del mar en la Bahía de Cartagena por la suspensión de actividades marítimas. Tampoco dejan de impactar las imágenes satelitales que muestran la drástica reducción de emisiones de dióxido de carbono y otros contaminantes en los cielos de buena parte de los países de Europa, en México o en China (donde bajaron un 25%), especialmente en Wuhan, ciudad epicentro del contagio. Esto, lógicamente, tendrá que ser estudiado y determinado de acuerdo con la evolución de los acontecimientos pues los expertos también han analizado que, para una mejora sustancial, la disminución de la contaminación debe ser sostenible.

Lo que sí es cierto es que la mirada del hombre a este planeta enfermo por causa de su mismo accionar tendrá que ser diferente ante los problemas ambientales, sociales y económicos, con una mayor conciencia y actitud solidaria frente al entorno y a las poblaciones con mayores inequidades. En ese sentido, estoy de acuerdo con el planteamiento del secretario general de las Naciones Unidas, Antonio Guterres, sobre las dos opciones del futuro inmediato después de la pandemia: volver al orden mundial de siempre o lidiar con los problemas que nos hacen innecesariamente vulnerables.

Que este episodio tan nefasto que representa, quizás, la mayor crisis reciente de la humanidad, que nos ha enrostrado tanto nuestras grandes debilidades como el abuso al que hemos expuesto al planeta, nos empuje a construir una sociedad más equitativa y respetuosa de los recursos naturales, valorándolos por encima de cualquier otro interés mezquino.



6 julio 2020

## El equilibrio ambiental

**L**a nube de polvo del Sahara que cubrió hasta la semana pasada los países del Caribe y que se extendió a la Amazonía y Norteamérica, se ha sumado a la serie de inquietudes y preocupaciones generalizadas derivadas del amplio caudal noticioso y de comentarios en las redes sociales por fenómenos naturales acaecidos en las últimas semanas, a nivel mundial: enjambres de avispas gigantes, plagas de langostas, sismos, entre otros sucesos. Esta masa de aire muy seco y polvoriento que opaca los cielos y aumenta la sensación de calor, no se trata de algo extraño o apocalíptico, pero esta vez se presentó, según los especialistas, con la mayor intensidad y densidad en los últimos cincuenta años.

Este fenómeno natural moviliza anualmente más de 100 millones de toneladas de polvo sahariano, según la Administración Nacional Oceánica y Atmosférica de Estados Unidos. Es de evolución cíclica, ocurre varias veces al año y se desplaza de este a oeste, atravesando el océano Atlántico, a una altura del suelo de entre uno y dos kilómetros, con un espesor de 3 a 5 kilómetros y una extensión variable de cientos de kilómetros.

Es un proceso que hace parte de la dinámica vital de la naturaleza, beneficioso para el medioambiente por su impacto en los procesos climáticos, los ciclos de nutrientes,

la formación del suelo y la evolución de los sedimentos. En cuanto a su acción directa sobre los humanos, es perjudicial ya que la densidad del polvo varía desde 50 hasta 200 microgramos por metro cúbico, alterando la calidad del aire y afectando particularmente a quienes padecen afecciones respiratorias.

Los expertos explican que este suceso es partícipe en eventos relevantes en la dinámica planetaria como la regulación de la temperatura y la disminución de la formación de ciclones.

Otro aspecto importante del polvo del Sahara es que transporta altas concentraciones de nutrientes que les sirven a microorganismos como el fitoplancton, lo mismo que a los bosques y selvas tropicales al fertilizar los suelos, por su importante contenido de hierro, nitrógeno, fósforo y silicio que permiten reponer los nutrientes perdidos a causa de la erosión. Sin embargo, también existen indicios de que, aparte de los nutrientes beneficiosos, arrastra otros componentes que van en desmedro de los arrecifes coralinos.

Para la conservación del equilibrio de los ecosistemas planetarios es urgente empezar a entender, apreciar y valorar la unidad, la armonía, la complejidad y la pertinencia de los procesos naturales. Pese a la dureza de los efectos de la acción antrópica, la naturaleza siempre nos da ejemplo con sus capacidades de adaptación, regeneración y limpieza, para mantener su balance vital y biodiversidad; como lo definió Aristóteles hace 23 siglos: “la naturaleza no hace nada en vano ni hace nada incompleto”.

Es necesaria una relación más armónica entre la sociedad y el medioambiente que nos permita el desescalamiento de fenómenos nocivos como el cambio climático, la pérdida de agua dulce y la erosión de los suelos, entre otros.



*23 noviembre 2020*

## Iota y las catástrofes naturales

**E**l 2020, además de la pandemia de Covid-19, ha sido un año signado por catástrofes naturales alrededor del mundo. En sus inicios fueron protagonistas la sequía, las altas temperaturas y los incendios forestales; en Australia el fuego arrasó 12 millones de hectáreas, en Brasil 2 millones y en California (EE.UU.) 1,6 millones.

En los últimos meses la instalación del fenómeno de La Niña ha afectado los patrones de lluvia dando paso a inundaciones, tormentas, huracanes y ciclones. Solo en el océano Atlántico y el Mar Caribe han ocurrido 30 fenómenos entre tormentas tropicales y huracanes, siendo el Iota el más reciente de este nefasto listado. Sus efectos devastadores, a su paso por el archipiélago de San Andrés, no tienen antecedentes en Colombia. Las autoridades meteorológicas concluyen que este fenómeno tuvo una evolución y velocidad nunca vistas. Providencia quedó destruida casi en su totalidad: sin servicios públicos, viviendas arrasadas y más de 5.000 personas sin hogar.

La intensificación de estos sucesos naturales la relacionan con el calentamiento global y el cambio climático. Un informe de la Federación Internacional de la Cruz Roja (FICR) estima que desde los años 90 estos fenómenos han aumentado aproximadamente un

35% cada década y que tan solo en los últimos diez años produjeron 410.000 muertos y afectaron a 1.700 millones de personas. El 83% de todos los desastres naturales de la última década fueron causados por fenómenos meteorológicos extremos y relacionados con el cambio climático, como inundaciones, tormentas y olas de calor. Solo en el periodo de marzo a septiembre de este año ocurrieron 100 de estos desastres.

Otro informe con datos preocupantes fue revelado recientemente por las Naciones Unidas, ‘El costo humano de los desastres’, que cuantifica 7.348 grandes catástrofes naturales entre los años 2000 y 2019, con 1,23 millones de víctimas mortales, la afectación de 4.200 millones de personas y pérdidas económicas por USD2,97 billones. Estas cifras representan un incremento considerable frente al periodo comprendido entre 1980 y 1999, cuando se registraron 4.212 desastres naturales en el mundo, con 1,19 millones de vidas perdidas, la afectación global de 3,25 mil millones de personas y pérdidas económicas valoradas en 1,63 billones de dólares.

Los efectos de la variación del clima producto de la acción antrópica son cada vez más evidentes y avasalladores. En estos momentos, en Colombia no solamente sufren nuestros hermanos isleños sino también los habitantes de Cartagena y gran parte de La Guajira, así como en otras regiones por cuenta de inundaciones causadas por las lluvias. Las comunidades y las autoridades deben estar preparadas, con una planeación adecuada y coherente de la inversión de recursos, diagnosticando los riesgos en cada zona e implementando soluciones puntuales para una menor afectación, pero especialmente generando una mentalidad de cuidado extremo del medioambiente y de los recursos naturales de los que aún gozamos.

